

MARCA REGISTRADA
PATENTE No. 137090

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 841

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador y Director
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60. 0828 : 2614 : 5354

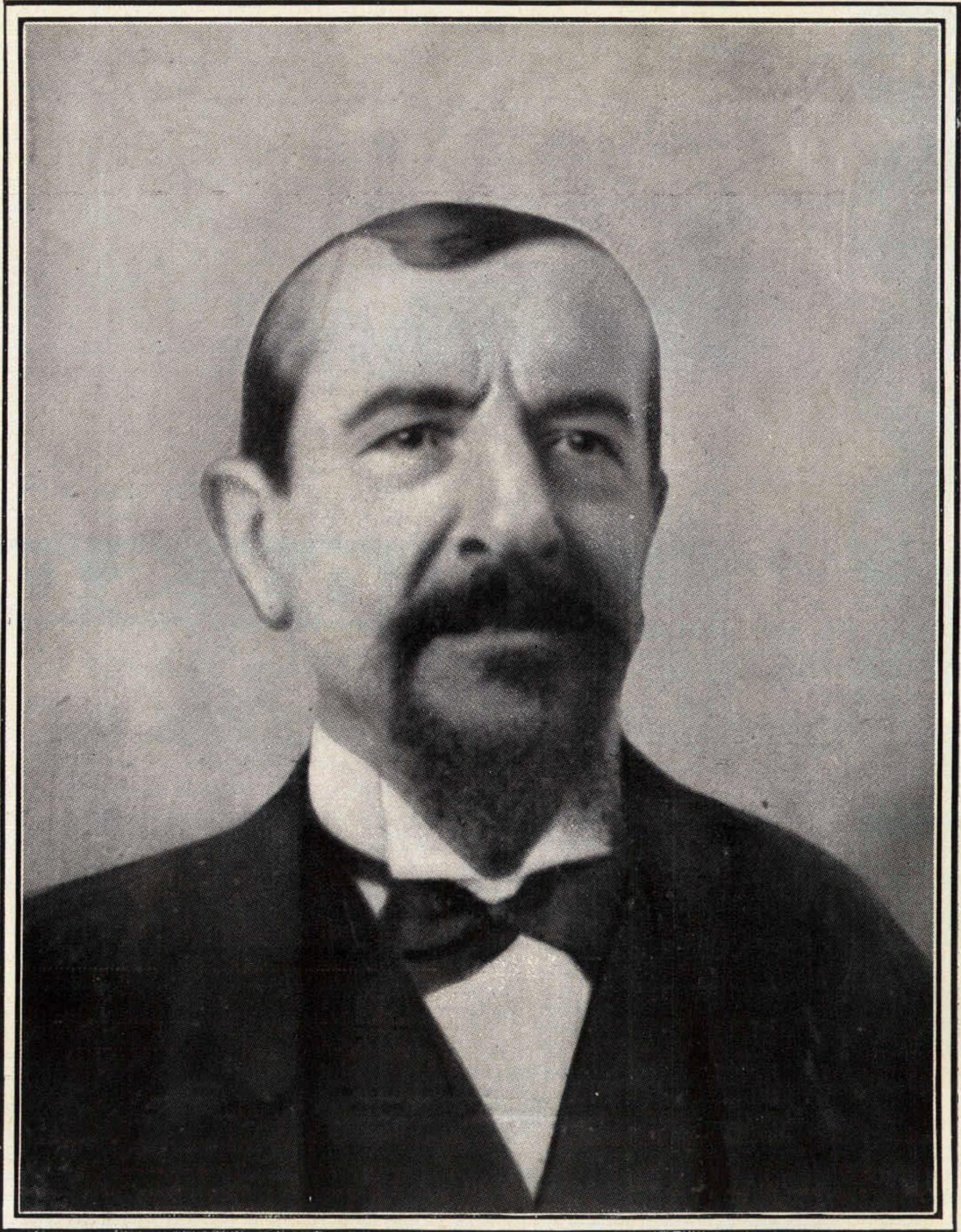
Difunde el criterio Intelectual del país
PRACTICA la LIBERTAD de OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE
con las TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS
Suscripción anual \$ 2 m/a.
Extranjero \$ 1 oro

AÑO VII

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1934

NÚM. 76



RICARDO GUTIERREZ

Nació el 10 de Noviembre de 1836 — Falleció el 25 de Septiembre de 1896

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

POESIA

TEATRO

NOVELA

PEDAGOGIA

VIAJES

TRADICION

POLITICA

HISTORIA

Corte y remítanos este cupón sin compromiso de adquisición.

LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA

LOS grandes pensadores, políticos, historiadores, poetas, filósofos, etc. que florecieron desde los primeros años de nuestra nacionalidad, hasta las altas cumbres de la intelectualidad argentina en todas las manifestaciones de la literatura, están representados en los 70 tomos de esta verdadera institución honor de la cultura argentina desde 1800 a nuestros días.

La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina contiene obras de los 56 mejores autores argentinos, de Alberdi hasta Zinny, como Ameghino, Sarmiento, Moreno, Ingenieros, Sánchez, etc., y entre sus diversos temas, algunos son: Historia, Poesía, Teatro, Novela, Pedagogía, Viajes, Tradición, Política, etc.

70 tomos

LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA da la exacta noción de cómo se agiganta nuestra nacionalidad llamada a tan altos destinos.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

L. J. ROSSO

EDITORES

ofrecen esta valiosa obra a un precio que representa poco más de su costo, con grandes facilidades de pago, sin garantías ni pagarés, dispuesta en sencillo y elegante estante que se regala a todo comprador.

Sr. L. J. Rosso, Doblas 951, Bs. Aires.

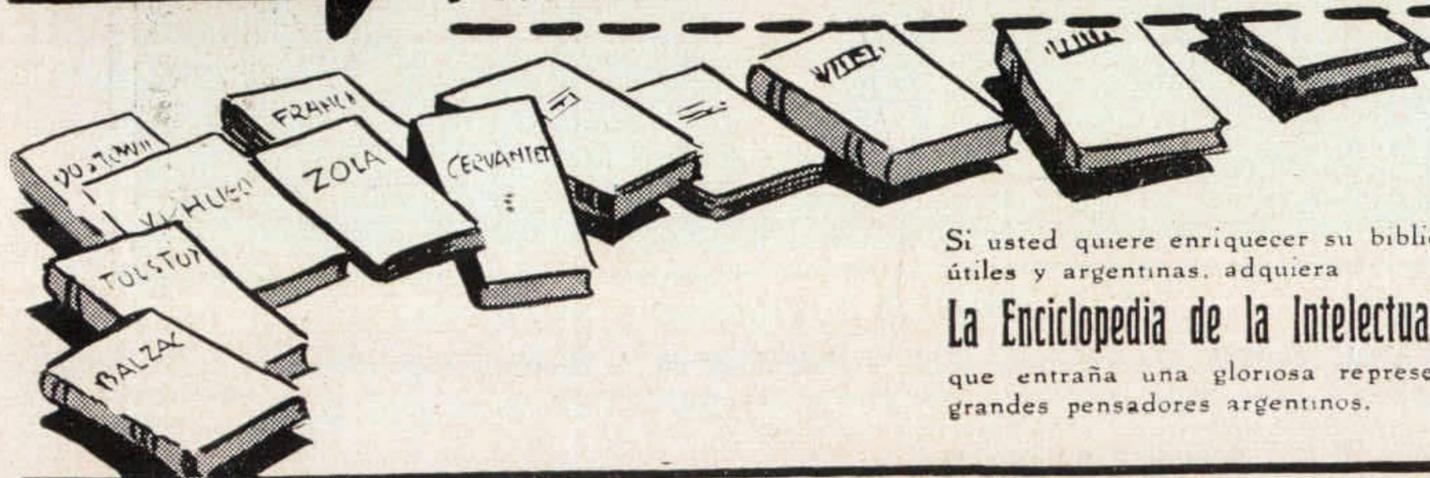
Sírvase remitirme sin compromiso de mi parte, informes completos de LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA.

NOMBRE

DIRECCIÓN

CALE

F. C.



Si usted quiere enriquecer su biblioteca con obras útiles y argentinas, adquiera

La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina

que entraña una gloriosa representación de los grandes pensadores argentinos.

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Quincuagésimo octavo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA. — Ricardo Gutiérrez, por Carlos Muzzio Sáenz Peña. — Homenaje al Dr. Julio Méndez en celebración de sus bodas de oro con la medicina. — Cómo se ha escrito una historia eclesiástica del Río de la Plata, por Enrique de Gandía. — Recordando a Paúl Groussac. — Demostración ofrecida a la admirable novelista Rosa Bazán de Cámara. — Ensayos bibliográficos, por Miguel Mario Grecco. — María Raquel Adler y su libro «De Israel a Cristo», por José Eugenio Compiani. — Rincón de valores, por Manuel Selva. — Actualidad bibliográfica. — Libros femeninos, por Raquel Adler. — Eslabones, por Clementina Isabel Azlor. — Obras presentadas al Concurso Municipal de 1934. — Una nueva poetisa: Hortensia Margarita Raffo, por Alfredo Cónsole. — Lista de obras ingresadas en el Depósito Legal, durante el mes de Noviembre de 1934. — Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Ricardo Gutiérrez, por Carlos Muzzio Sáenz Peña

Ricardo Gutiérrez llenó, amplia y satisfactoriamente, el propósito que el destino designara para una vida que, como la suya, estuvo llamada a realizar bellas y humanitarias obras.

Médico y patriota puso sus servicios profesionales a favor de la causa que su patria defendiera e hizo la campaña del Paraguay. Allá, bajo los cielos subtropicales, en las noches largas, en medio del silencio precursor de los combates o en los trágicos momentos que suceden a las batallas, pudo su alma de poeta experimentar las fuertes emociones que tradujera más tarde su pluma. Mas no templó su lira con bélicos sonos, ni sus dedos tañeron épicos cantares; su espíritu acariciado por un lirismo cristiano y humanitario, era el menos indicado para cantar la gloria de las armas.

«Yo no canto la muerte de mi hermano;
márcame con el hierro de la infamia,
porque en el día que su sangre viertes
de mi trémula mano cae el arpa».

Porque Ricardo Gutiérrez sabía que todos los hombres eran hermanos; los había visto igualados por el sufrimiento, unidos por el dolor, en las camas de los hospitales, y había contemplado en los campos de batalla, cómo un pequeño montículo de tierra ornado por tosca cruz, cubría a grandes y pequeños, a ricos y pobres.

Amador de lo bello, admiraba la sublime obra de la creación en todas sus manifestaciones. El sentimiento humanitario de confraternidad universal no le abandonaba un instante y le hizo condenar, en sentidas estrofas, la infausta guerra, sembradora de desdichas, que mata los ideales y sepulta las ilusiones.

«¡Ay! el risueño porvenir del mundo
se rompe en cada palmo de batalla».

Piadoso y triste, prefería cantar a los humanos sentimientos que a los vanos placeres de este mundo.

La idea de perfeccionar los conocimientos que tuviera respecto de la ciencia por él practicada, le llevó al viejo mundo. Allá encontró amplio campo para desarrollar esos estudios tan brillantemente comenzados en el Plata. Su estada lejos de la República, fué simple y exclusivamente material; espiritualmente estuvo siempre unido a su país, pues sus composiciones científicas y literarias leíanse, con harta frecuencia, en los diarios y revistas de la época. Cuando volvió a su patria, traía en su alforja de lírico peregrino, junto a un volumen de versos, que reflejaban una

manera de sentir sana y transparente, un proyecto cuya realización inmortalizara su nombre ligándolo al de los otros benefactores de la humanidad: la fundación del Hospital de Niños, del cual fué, por incontables años, su inteligente y laborioso Director.

A esta benéfica y misericordiosa institución, dedicó Ricardo Gutiérrez, los mejores años de su vida y sus mayores esfuerzos; en ella sembró toda la piedad que guardara su grande corazón, y allí, quizás, adquirió esa profunda tristeza que le acompañó siempre y que en todo momento se reflejara en sus canciones.

«Le veo — dice su amigo, Juan Antonio Argerich — el reloj en la mano escudriñar junto al niño, con sus ojos inolvidables, como mirando lejos, muy lejos, y cerca, muy cerca, a un tiempo, las fuerzas de destrucción. Le veo con su alta figura y perfil mefistofélico, al pasar en el hospital, de sala en sala, entre el respeto, casi religioso de médicos, hermanas de caridad y practicantes, dejar caer la palabra decisiva, casi siempre, junto al lecho del niño desvalido, al enfermo que más amaba aquel aristócrata del pensar».

Y así, sembrando el bien, llevando a cabo la abnegada obra del médico; prodigando los lenitivos que el cuerpo enfermo requiere, o derramando sus piadosos consejos, bálsamo inapreciable para las heridas que martirizan el alma, Ricardo Gutiérrez no pudo substraerse a las influencias que, en un espíritu sensible como el suyo, debieran ejercer los dolores y las penas de que está sembrado este mundo. Aprendió a sufrir, porque los sufrimientos de la humanidad eran los suyos; y, si es verdad que los cantos de los poetas reflejan el estado de sus almas, la de Gutiérrez fué el alma de un triste.

Hay cierto pesimismo en algunos de sus versos; los que forman la colección de los «Nocturnos», en el «Libro de las Lágrimas», se hallan saturados de tal sentimiento. Y no son éstos los únicos donde el poeta se queja de las muchas amarguras con que nos brinda esta triste vida; el libro que él llama de las «Lágrimas» no tiene más tristeza ni encierra entre sus líneas mayor desaliento que el de los «Cantos»: una misma manera de sentir y de pensar ha guiado la pluma familiar del poeta. Quizás el espíritu cristiano surge más nítido, más cristalino de entre algunas de las poesías que forman la colección de este último libro.

«La Oración», esas estrofas llenas de religiosidad, esa evocación vespéral de la Naturaleza, nos revela a Gutiérrez como a un hombre dotado de una

fina sensibilidad de artista. Es en esos versos donde el estilo del poeta se nos antoja menos escaso de vocablos, y más rico en imágenes. No adquieren sus versos, sin embargo, la espontánea y fácil elasticidad que fuera de desear para esclarecer esa profusa sucesión de sensaciones que se atropellan en limitado espacio. Pero; ¿qué importa la austeridad de la forma, la dureza del lenguaje, si la verdadera riqueza poética está en el sentimiento ahondado por una piedad conmovedora y que, a pesar de la escasez de recursos idiomáticos, provoca emociones profundas y envuelve nuestro espíritu en los cendales de una sana poesía?

Las imágenes y giros poéticos se repiten una y varias veces en la misma o diferentes canciones; y es que el bardo, más preocupado por el intenso sentimiento de su obra que por la vana exterioridad de la forma, se limita a expresar en lenguaje simple, desnudo de artificios y libre de rebuscamientos, lo que su profunda congoja le dicta y aquello en que le hacen soñar sus humanitarios anhelos.

Las bellas estrofas de que está compuesto «El Misionero», alcanzaron la mayor popularidad que un poeta puede desear para sus composiciones; recitábanse en todas partes y, contribuyeron a cimentar la fama que, en aquellos momentos, ya precedía al nombre de Gutiérrez.

Formó «El Misionero», junto al «Cristo» y a «La Hermana de Caridad», una cristiana trilogía en la cual su autor ha expresado, en vigorosa rima, su fe religiosa e inquebrantable en el dulce profeta de Nazareth.

Es en estos tres cantos en donde Ricardo Gutiérrez insinúa una tendencia filosófica que no reconocemos en sus otras canciones: no es ya su alma angustiada por las amarguras del mundo la que canta, ni hay en sus estrofas ningún reproche hacia el destino inexorable que nos hace marchar por la extraviada senda; sus acentos no son quejumbrosos ni se lamenta al evocar las humanas miserias y las mundanas vanidades, como lo hiciera en «El Cadáver», cuyas estrofas parecen haber sido inspiradas en el «Eclesiastés», ese bíblico cantar que, cual espada de Damocles, cuelga del hilo del arrepentimiento sobre la conciencia humana.

Las rimas enérgicas con que ha tejido la canción de «El Misionero», son como eslabones de una cadena formada por la virtud teologal de un espíritu cristiano; es el bardo transformado en apóstol que canta ahondando filosóficamente la obra redentora del Cristo y ensalzando la sombra tutelar de la Cruz.

Y Gutiérrez, tan humano, tan ligado a este bajo mundo por una ciencia tan material como es la que él practicara, revela, en algunas estrofas de esa canción, sentimientos no exentos de cristiano misticismo.

«la estirpe humana
 girando en el perpetuo torbellino
 donde la guía el resplandor divino,
 acercándose a Dios cambia de forma».

Sus dos hermosos poemas «La Fibra Salvaje» y «Lázaro» cincelaron más que suficiente blasón para que la personalidad poética de Ricardo Gutiérrez se destacara en el florido campo de las letras. Esa lírica inclinación que desde edad temprana comenzara a desbordarse con toda la amplitud que exige una imaginación pletórica de ideas y fecunda de ensueño,

floreció en los momentos indecisos de nuestra historia, cuando los ideales democráticos empezaron a ser reedificados sobre las sólidas bases que cimentara el pueblo, poco después de la caída de Rosas.

La poesía de la época mostraba la gran influencia recibida por el romanticismo que nos llegara de Francia y España. Declamábanse con singular entusiasmo las poéticas producciones de Espronceda; y «Las Noches» de Musset encendieron más de una chispa inspiradora del númen de aquellos que, entonces, formaban la pléyade de nuestros poetas entre los que ya se destacaban Olegario Andrade, Guido y Spano, Ricardo Gutiérrez y Carlos Encina — a quien Menéndez y Pelayo recuerda con evidente injusticia en su antología de poetas hispano-americanos.

Impulsados por excesivo amor patrio, los unos, por irresistibles tendencias partidistas, los otros, la mayor parte de los poetas de entonces vivía una vida tumultuosa de intensa actividad cívica. Ricardo Gutiérrez fué uno de los pocos hombres de letras que pudieron, en aquel ambiente inquieto, substraerse a la vorágine de las luchas ciudadanas que enardecían los ánimos e incitaban al combate; porque en aquellos días, todos eran combatientes: en libros unos, desde las columnas de la prensa diaria, los más, la pluma de los escritores de entonces estaba siempre lista para defender los ideales de la patria y las aspiraciones cívicas.

Ricardo Gutiérrez no tomó parte activa en ninguno de los actos de trascendencia política o patriótica de aquel tiempo. Entregado de lleno, en cuerpo y espíritu, a la humanitaria obra de aliviar las miserias del mundo, curando a los niños y protegiendo a la infancia desvalida, el resto del tiempo lo dedicaba a cantar sus tristezas y sus esperanzas.

Y lo hizo con alma de artista, con el entusiasmo desbordante de un espíritu sano. Cantó como le dictara su corazón, esclavo de las emociones, libre y espontáneamente, sin detenerse en medio del camino por donde le hiciera vagar su inspiración. Por eso sus versos perdurarán, no se olvidarán jamás, serán «siempre frescos y siempre nuevos» porque están saturados del perfume exquisito que presta la sinceridad.

Enero de 1916.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en Arrecifes el 10 de Noviembre de 1836. Cursó estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires, y a poco de terminar su carrera tomó parte en la guerra del Paraguay, en el cuerpo de sanidad militar. Terminada la campaña emprendió viaje a Europa, desde donde envió interesantes correspondencias científicas y literarias. Alcanzó grandes prestigios como facultativo, especializándose en la medicina infantil; se debe a su iniciativa el Hospital de Niños, de que fué director.

Desde la juventud fué estimado como poeta lírico, difundiéndose muchas de sus composiciones caracterizadas por una suma sencillez de la forma puesta al servicio de una honda riqueza sentimental.

Sus obras poéticas más importantes son los poemas «Lázaro» y «La fibra salvaje», y las dos series de poesías líricas tituladas «El libro de las lágrimas» y «El libro de los cantos»; complementan su producción un poema en prosa titulado «Cristián» y numerosos escritos menores, en prosa y verso, que aún no han sido reunidos en una colección de sus obras completas.

Ricardo Gutiérrez falleció en Buenos Aires el 25 de Septiembre de 1896.

Poseer la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.

Homenaje al Doctor Julio Méndez en celebración de sus bodas de oro con la medicina

El día 10 del actual por la noche tuvo lugar en el Alvear Palace Hotel, el banquete servido en honor del Dr. Julio Méndez, en celebración de sus bodas de oro con la medicina, por iniciativa de sus discípulos, colegas, admiradores y amigos.

Asistieron a dicho acto, no menos de ochocientos comensales, haciéndosele entrega, al homenajeado, de un álbum preparado de antemano y suscripto por más de cinco mil personas.

Ofreció la demostración el profesor José Arce, hablando a continuación el profesor Carlos Robertson Lavalle, en nombre de sus compañeros de tareas del Hospital Ramos Mejía; el Profesor Eliseo V. Segura, en representación de la Universidad de Córdoba y el Dr. Héctor Dasso, por sus discípulos. A continuación habló el Dr. Méndez, el que fué ovacionado. Finalizados los aplausos que siguieron a las últimas palabras del Dr. Méndez, tomaron la palabra el Profesor Argüello, por la Universidad de La Plata, el Profesor Gatti, por la del Litoral; el Dr. Borzona, por la Facultad de Medicina del Rosario; el Sr. Beltrán Núñez, por los practicantes del Hospital Ramos Mejía; el Sr. Leyro, por el Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de La Plata y los Drs. Tomás E. de Estrada y Emilio Troise. Terminados los discursos, el Dr. Dragonetti leyó unos versos del Dr. Claudio Béttega, dedicados al maestro Julio Méndez.

A continuación transcribimos el discurso que el Dr. Julio Méndez, pronunció en dicho acto, y una nota bibliográfica completa del mismo.

Discurso del Dr. Julio Méndez

Tengo ante todo que agradecer el inmenso honor que debo a su Excelencia, el Presidente de la Nación, representado por el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, igualmente a los señores Ministros de Marina y Agricultura, Ministros de la Suprema Corte, Legisladores y Concejales, que se han dignado dar especial brillo con su presencia, al homenaje inmerecido que recibo, por mis cincuenta años de vida médica.

Agradezco de todo corazón la afectuosa y para mi emocionante demostración que me ofrecen los colegas, condiscípulos, amigos y los discípulos de todas las épocas, a quienes recuerdo uno a uno desde mi primer año de enseñanza en 1889, hasta los que

actualmente me acompañan, formando mi hogar clínico en el Hospital Ramos Mejía — el antiguo San Roque. — Hogar de mis disquisiciones durante cuarenta y cinco años y que, gracias a la favorable disposición del Honorable Concejo Deliberante y de la Dirección de la Asistencia Pública, me ha permitido continuar por tiempo indeterminado, quizás hasta cumplir con un deseo obsesionante: la transición del Hospital a la Recoleta.

Esos y estos mis discípulos, con quienes me encuentro vinculado por el cariño y la estimación perdurable al través de años, son los que han hecho nacer en mí ese afecto que se coloca entre el del hijo y el del amigo. Para ellos sea también la fiesta. Así se confirma lo que dice mi poeta: «... Maestro, porque dado por vos, lo vuestro es nuestro».

Con emoción profunda recibo el saludo de la secular y noble Universidad de la culta Córdoba, la bella ciudad de las sierras, mi ciudad natal, el alma mater de mis estudios en el seno de aquella magnífica «Facultad de Ciencias», fundada por Burmeister en el período presidencial de Sarmiento.

Me honran sobremedida las Universidades de La Plata y Litoral, las Facultades de Ciencias Médicas de Córdoba, Rosario y La Plata, las Sociedades científicas y culturales del país, al enviar sus delegaciones.

También las delegaciones estudiantiles de Buenos Aires, La Plata, Rosario, que traen el perfume juvenil del porvenir.

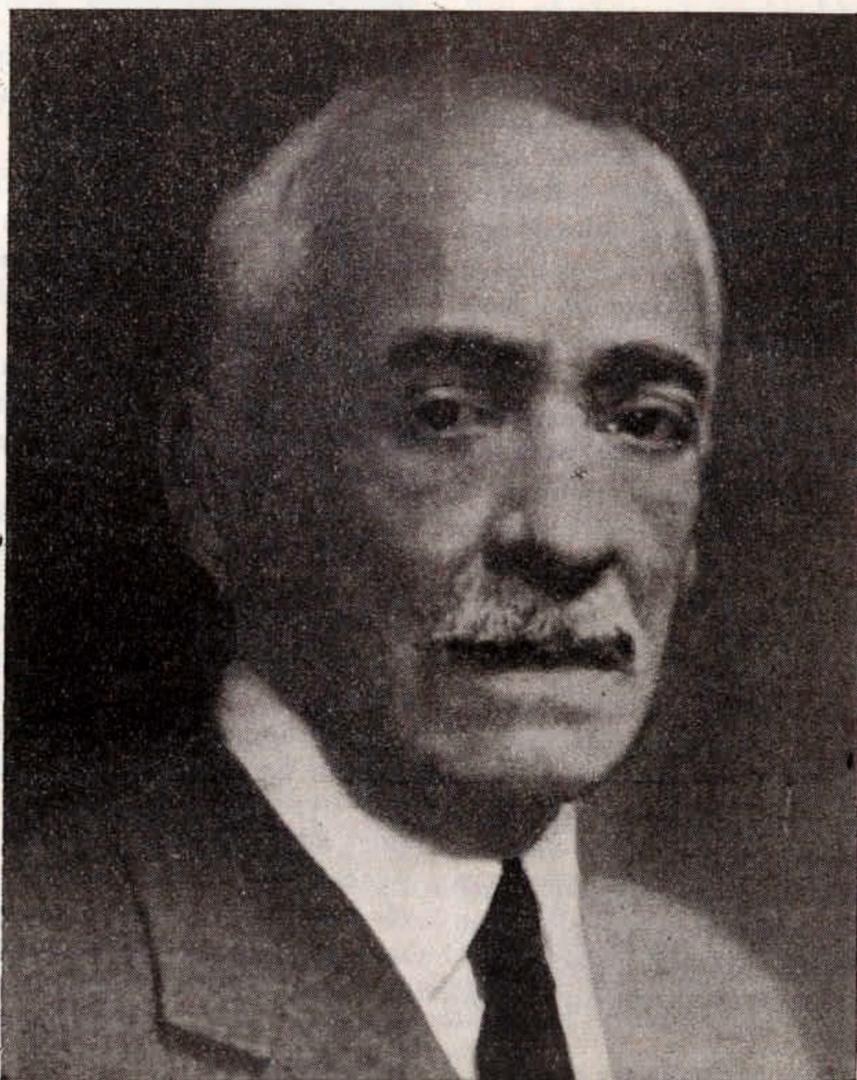
Habéis escuchado los elogios y ponderables discursos que exagerando los méritos que me atribuyen, han colmado ciertamente de altruismo vuestro ánimo, ennobleciendo a los que los hacen, por la magnanimidad que demuestran.

Señores:

No se pasan cincuenta años y más de vida, sin que los recuerdos se ahonden, en cada una de estas manifestaciones que exaltan la personalidad, para pensar en todos los compañeros que desde los primeros años hasta hoy, han desaparecido. Un sentimiento melancólico que se renueva tiernamente, se eleva en el ánimo al sentir aún la alegría de vivir.

Señores:

La manifestación de consideración que me dispensáis, me obliga a exponeros en pocas palabras el plan que he tratado de aplicar en todos mis trabajos



Dr. Julio Méndez

y que esbozo como contribución a los métodos, reglas y razonamientos que pueden servir para la investigación.

Los tres puntos principales a que quiero referirme son:

La observación, la hipótesis y la teoría.

La observación

La observación en ciencias consiste en determinar el fenómeno que se desea investigar, dentro de su evolución espontánea, natural, sin intervenir con datos que parezcan deducirse, antes de la comprensión en sí del hecho que se observa.

Para la investigación por medio de «la observación» se necesita en el investigador una prescindencia absoluta de juicios, interpretaciones, emociones, etc., de manera que quede grabado para siempre el fenómeno tal cual se ha realizado.

«La observación» no es simplemente el acto material de ver con los ojos del cuerpo, hay que mirar al mismo tiempo con los ojos del espíritu, para percibir dentro del fenómeno que se observa, las combinaciones intrínsecas de su mecanismo. En la combinación de ambas visiones está la dificultad del método.

Los pintores dominan bien esta combinación. Sea cualesquiera el orden de los fenómenos observados, las reglas que se imponen al investigador, son siempre las mismas: impasibilidad, imparcialidad, escrupulosidad. Sujeto a esas reglas estrictas el método es poco brillante, pero, los datos que proporciona son escuetos y sirven de base para deducciones tanto más correctas y acertadas cuanto mayores sean los conocimientos del observador. De esas deducciones provisorias, se formula la «hipótesis» que sirve de guía para la experimentación demostrativa de los factores que dan lugar al fenómeno. Suelen haber pausas que retardan por años la comprobación, hasta que nuevos conocimientos permiten aclararlos. La base de todo trabajo, es «la observación» original. Toda exacta observación es un documento inestimable. Si de ella nacen hipótesis comprobadas, resulta un trabajo científico que quedará para siempre en sus lineamientos fundamentales, pudiendo ser ampliado o perfeccionado con el tiempo por el adelanto de los conocimientos.

Las causas que perturban la aplicación de este sistema son: la erudición a destajo — tan fácil de adquirir — y el plagio imbécil en que redundan; la imaginación — el enemigo más grande que poseemos en este clima — la tendencia en resolver el problema por una finalidad al parecer lógica; el entusiasmo exagerado por el descubrimiento a que se cree haber llegado — el investigador que no se sienta en falta, que tire la primera piedra. — Todas estas causas de error son las que han echado por tierra el más antiguo, el más natural y el más fundamental método de investigación: «la observación».

Cuando es pura la observación en sí, deja catalogado para siempre el hecho observado que, a su vez, es fuente básica para ulteriores conocimientos — el mejor testigo, Hipócrates.

A la mala aplicación del método se debe la reacción contraria de la escuela positivista que generalizó el sistema del determinismo experimental o sea de causa y efecto, hoy en abuso en todas las escuelas. El método experimental por sí solo, actuando a veces sobre medios y condiciones aunque similares no idénticos, realiza fenómenos artificiales que por ello mismo quita la naturalidad al fenómeno que se investiga. Siempre hay que llevar la experimen-

tación al lado de la observación, porque la interpretación del experimento puede desviarse fácilmente dando conclusiones erróneas sin contacto con la realidad.

Existen muchos ejemplos en la ciencia presentados con la apariencia de procedimiento de exactitud matemática, que han primado como verdades durante épocas sucesivas, paralizando en consecuencia, toda nueva investigación al respecto. Son hechos de corte clásico, temporarios, que no han servido más que para inhibir a varias generaciones de investigadores.

Por otra parte, la experimentación a *outrance* sin dirección dada, es relativamente estéril por los hechos aislados que presenta. Hace recordar a conversaciones anecdóticas de las cuales no se saca ninguna resultante. Pero, una era nueva se diseña desde ya en estas cuestiones, mostrando la unión y compenetración de la «observación» y el experimento por medio de la «hipótesis», confirmando así lo que siempre he aplicado en mis planes de trabajo.

La hipótesis

La hipótesis, caída en completa desgracia por las anteriores críticas, vuelve a aparecer en estos últimos años con el humilde, pero exacto nombre de «hipótesis de trabajo». Ella viene a ser como la concibe Goethe; tal cual el andamio que se arma para construir el edificio; o como Ramón y Cajal: tal un puente que se construye para unir las dos orillas. Para construir la hipótesis dentro de estrictas reglas se necesitan vastos conocimientos de la materia en estudio y conocimientos especiales en la técnica y en los procedimientos, lo que muchas veces no sucede. Pues si se es un ilustrado observador y mal técnico, o lo contrario, el primero hipotetiza y no comprueba, el segundo, metido en el experimento, lo realiza en sí, sin saber a qué llegar.

La hipótesis se constituye tras la observación y dirige la experimentación. Constituida la hipótesis, hay que investigar a cada paso el camino indicado por ella, salvando los obstáculos, ya sea por nuevos procedimientos, o por hipótesis parciales que indiquen el nuevo derrotero, dentro de la orientación general marcada por la observación original. Así se economizan trabajos inútiles cuya publicación llena volúmenes que quedan estériles en las bibliotecas.

La teoría

Como consecuencia lógica o matemática de los trabajos realizados en el campo de la observación pura y en el de la experimentación, se deduce por el razonamiento la explicación completa de los hechos del orden estudiado. Tal es la significación de «teoría». Pero no siempre se llega por ese estricto procedimiento de los métodos modernos a la explicación teórica. Esta culmina a veces por un hecho sobresaliente, por un fenómeno que salta a los ojos, por un acto de razonamiento o por otra cosa. Así sucede, por ejemplo, cuando se observa en el terreno o ambiente biológico, donde tantos fenómenos o reacciones son reversibles, concomitantes e inhibitorios que se hacen apreciables en su acción sólo por la función que desarrollan. En este terreno intrincado y que se explora actualmente, facilitan las teorías la mejor comprensión y orientación y son indispensables para catalogar los múltiples descubrimientos parciales existentes y los que en el futuro se descubran pertenecientes al mismo orden de fenómenos a que se refiere la teoría.

Para construir una teoría es necesario tener conocimientos fundamentales de la manera de ser, hasta cierto punto, de la esencia del objeto que se considere; tener sensibilidad para interpretar las varia-

(Continúa en las págs 111 y 112)

Cómo se ha escrito una historia eclesiástica del Río de la Plata

por Enrique de Gandía

Don fray Juan de Barrios, o más propiamente don fray Juan de los Barrios, pues así aparece mencionado en la mayoría de los documentos, aunque el hábito hace que se le nombre sin el artículo «los» y el segundo apellido de Toledo, que le dan algunos cronistas, debió nacer en la población de Pedroche, en la provincia española de Córdoba; pero de este hecho no hay ninguna seguridad (1) y tampoco nada se sabe de la fecha de su nacimiento.



Enrique de Gandía

Igual incertidumbre reina acerca del lugar en que profesó, pues mientras Gil González Dávila afirma que fué en la ya mencionada aldea de Pedroche — lo cual posiblemente ha de ser lo cierto — el Maestro fray Marcos Salmerón sostiene que tomó el hábito en el convento de Valladolid y que profesó el 21 de septiembre de 1529 (2).

También existieron dudas acerca de si don fray Juan de Barrios era religioso franciscano o mercedario. Gil González Dávila vacila entre las dos opiniones (3). El General de la Orden de la Merced, fray Marcos Salmerón, lo hacía incuestionablemente mercedario (4). Mendiburu y Groot lo reconocieron franciscano y hoy ya no hay dudas sobre esta última afirmación (5).

González Dávila, interpretando malamente un pasaje de la *Historia del Perú*, de Agustín de Zárate, y Mendiburu y Grot lo reconocieron franciscano y hoy que fray Juan de Barrios pudo encontrarse en el Cuzco en el año 1547, lo cual es un muy grande error (6).

En estos últimos tiempos, en la Argentina se ha ocupado con un par de páginas de don fray Juan de Barrios, el Sr. Rómulo D. Carbia en su *Historia eclesiástica del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1914) sin más novedades que las de cometer algunos lapsus de bulto y glosar las citas incompletas de los documentos mencionados en el *Catálogo del Archivo de Indias* conocido por todos los americanistas desde el año 1901 (7).

En efecto: Carbia comienza por decir que «muerto Sanabria la capitulación hubo de ser cumplida por su hijo Diego, el cual confió parte de la empresa a su madre (primer error: Doña Mencia Calderón era la madrastra de Diego de Sanabria y no su madre) que fracasó lo propio que él.» (Segundo error, pues es bien sabido que Doña Mencia Calderón realizó su viaje al Paraguay sin más inconvenientes que los que tenían la mayoría de las expediciones de aquellos tiempos.

«La demora perjudicó al Obispo, y aunque en cédula del 11 de marzo de 1550 aparece como en vísperas de emprender viaje a bordo de los navíos de Miguel de Aramburu que traerían también al gobernador Alami (sic. por Alanís) de Paz; en 7 de Julio de ese mismo año no había aun partido...» Todo esto es completamente erróneo. El 11 de marzo de 1550, don fray Juan de Barrios ya había partido y ya había vuelto, pues al poco tiempo de hacerse a la vela ocurrieron en la armada unos desórdenes que la obligaron a regresar al puerto con la consiguiente suspensión definitiva del viaje (8). Carbia ignora estos hechos porque no leyó ninguno de los documentos que él cita como vistos en el Archivo de Indias, de Sevilla,

sino que se limitó a copiar los títulos que de ellos figuran en el *Catálogo de documentos del Archivo de Indias* publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina en 1901, reproduciendo fielmente todos sus errores.

Así, pues, Carbia menciona el nombre de Alami (sic por Alanís) de Paz, ignorando por completo su historia y la relación que tuvo su nombramiento de Gobernador interino del Río de la Plata con el viaje del Obispo don fray Juan de Barrios. Pero lo que aquí más interesa, es demostrar cómo se documenta el Sr. Carbia copiando los títulos de los *Catálogos*. En efecto: el hecho de escribir equivocado el nombre de Alanís de Paz, estampando bien claro la forma Alami, en vez de Alanís, demuestra que no se trata de un simple y posible error de interpretación sino de una perfecta copia.

En el *Catálogo* mencionado el nombre de Alanís de Paz aparece escrito tres veces con la forma equivocada de Alami y así lo copió el Sr. Carbia, ignorando que se trataba de un error de imprenta y que en los documentos originales, que él cita como leídos y que nunca vió, se menciona siempre a este gobernador desconocido en su forma correcta de Alanís de Paz (9).

Los préstamos del humilde *Catálogo* podrían demostrarse en cada una de las páginas de la obra del Sr. Carbia; pero aquí vamos a exhibir sólo los referentes al Obispo don fray Juan de Barrios. Comparemos, pues, lo escrito por Carbia y las citas de los documentos que hace el *Catálogo* anónimo:

(1) El Maestro Gil González Dávila, Cronista Mayor de las Indias y de los Reinos de las dos Castillas en su *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Yndias Occidentales, Vidas de sus arzobispos, Obispos, y cosas memorables de sus sedes*, dice que don fray Juan de Barrios y Toledo tomó el hábito en el convento de Pedrocha, en Andalucía y sin duda en este dato se basó D. Manuel Mendiburu para escribir en su *Diccionario Histórico-biográfico del Perú* (tomo II, Lima, 1876, pp. 18-19) que don fray Juan de los Barrios nació en la citada población de Pedrocha, pero de estas afirmaciones, como hemos dicho, no hay ninguna prueba cierta.

(2) Of. Gil Gonzalez Dávila, *ob. cit.* t. II, p. 25. La cita de fray Marcos Salmerón está tomada del mismo Gonzalez Dávila y se refiere a la obra del primero titulada *Recuerdos históricos y políticos* (Siglos IV, Recuerdo XLVII, p. 373, columna 2).

(3) Gil Gonzalez Dávila en el t. II, p. 25 dice: «Primero deste nombre, Religioso de la Orden de San Francisco». En la p. 64, suponiéndolo otro personaje con el mismo nombre, escribe: «Primero de este nombre, Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced».

(4) Fray Marcos Salmerón (*loc. cit.*) sostiene que fray Juan de Barrios fué religioso mercedario, «de los primeros Religiosos de la Orden que después de la conquista del pirú pasó a aquellos Reynos». Salmerón cometió numerosos errores, entre ellos el de suponer que fray Juan de Barrios «sirvió mucho al Rey de España; y con gran satisfacción en el Río de la Plata, en cuya Prouincia fué el primer Obispo de la ciudad de la Assumpción, por cédula del Emperador Carlos V.» Salmerón conoció la «escritura» fechada en Aranda de Duero el 10 de enero de 1548 que nosotros publicamos íntegro en un libro en prensa.

(5) Of. Mendiburu, *loc. cit.* y José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, Bogotá, 1889, t. I, cap. VI, p. 103.

(6) En 1547 don fray Juan de Barrios hallábase en España.

(7) Hemos historaído esta expedición en nuestra monografía *Una expedición de mujeres españolas al Río de la Plata en el siglo XVI* incluida en nuestro libro *Indias y conquistadores en el Paraguay* (Buenos Aires, 1931).

(8) Of. nuestro libro *Alanís de Paz: un gobernador desconocido del Río de la Plata en el siglo XVI* (Buenos Aires, 1934).

(9) Of. Rómulo D. Carbis, *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1914, t. I, p. 31 y *Catálogo de documentos del Archivo de Indias en Sevilla referentes a la historia de la República Argentina, 1514-1810*. Publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Buenos Aires, t. I, año 1901, t. II, año 1903. Véanse los documentos referentes a Alami (sic.) de Paz en las pp. 64-65.

Recordando a Paul Groussac

La Literatura Argentina viene periódicamente recordando a este gran hombre, maestro de maestros, a fin de que se le rindan los homenajes que se le deben.

Entre ellos se ha hecho eco del pedido al Consejo Nacional de Educación para que se dé el nombre de Paul Groussac a una escuela de la Capital.

Va a hacer dos años que este pedido duerme encarpetao sin que el señor Presidente del Consejo se digne estudiarlo.

Ahora que la Escuela n.º 8 del Consejo Escolar 2º va a establecerse en el nuevo local de Belgrano 2982 es el momento de que se lo tenga en cuenta.

LA LITERATURA ARGENTINA reproduce a continuación la nota pasada entonces y que no es posible continúe sin resolverse.

Groussac — maestro de maestros, repetimos — tiene sobrados méritos para que se dé su nombre a una escuela, él que tanto ha hecho por nuestra instrucción.

Dice así la nota:

«Buenos Aires, 22 de Abril de 1933.

Señor Presidente del H. Consejo Nacional de Educación Ingeniero Octavio S. Pico.

La Comisión Directiva de la Asociación Paul Groussac Cooperadora de la Escuela n.º 8 del C. E. 2º, en su sesión de la fecha, ha resuelto dirigirse al Señor Presidente del H. Consejo manifestando:

Que ha sido norma del H. Consejo Nacional de Educación designar a las escuelas de su dependencia, para ejemplo de la niñez, con los nombres de aquellos ciudadanos que en vida consagraron sus actividades en bien de la patria; y considerando:

Que la vida de Paul Groussac es un modelo digno de poner ante los niños, pues, como periodista, aportó a los debates de las leyes progresistas que caracterizaron al período constitucional 1880-1886, los valiosos recursos de su inteligencia:

Que, como escritor, ha dejado páginas de estilo impecable, de técnica sobria, de observación sagaz y erudición profunda, como «Del Plata al Niágara» y «Viaje intelectual»;

Que, como ensayista, aportó al estudio de la historia patria su valiosa contribución con «Mendoza y Garay», «Santiago Liniers», «Los que pasaban», «Estudios de historia argentina», y «Ensayo histórico sobre el Tucumán»;

Que enriqueció el conocimiento geográfico de nuestro territorio con su «Toponymie des côtes de la Patagonie» y «Les Iles Malouines», siendo este último estudio el más completo y sólido alegato de nuestros derechos a la soberanía de las Islas Malvinas;

Que, como Director de la Biblioteca Nacional, hizo conocer en el extranjero el nombre argentino, en su aspecto intelectual, con los «Anales de la Biblioteca» y la revista «La Biblioteca»;

Y que, como Profesor del Colegio Nacional de Tucumán, Director de la Escuela Normal de la misma ciudad, Inspector de Enseñanza Secundaria y Vocal del H. Consejo Nacional de Educación, contribuyó con sus lecciones, sus planes de estudio y su consejo siempre sabio a la educación de muchas generaciones de argentinos.

Por estos méritos — pasando por alto su figura de crítico, polemista, poeta y autor dramático — acumulados en sesenta años de vida argentina, la Asociación Paul Groussac solicita del Señor Presidente del H. Consejo Nacional de Educación:

Designar con el nombre de Paul Groussac a la escuela n.º 8 del Consejo Escolar 2º para ejemplo de la niñez y estímulo de los estudiosos.

Saludo al Señor Presidente del H. Consejo Nacional de Educación muy atentamente.

Firmado: Antonio Aurelio Fernández, Presidente; Juan Carlos Chamoles, Secretario».

Como se ha escrito una historia eclesiástica del Río

Carbia, *ob. citi*, p. 29
... por cédulas fechadas el 26 de enero, se le facultó para traer religiosos...

se le nombró protector de los indios...

se le encargó que en la nueva diócesis suprimiera el puesto de archipreste y proveyera los curatos...

se le otorgó poder para llenar las vacantes de los beneficios cuando éstos bajaran de cuatro...

... por último se le confirió la misión de distribuir los diezmos que hallase a su llegada entre todas las Iglesias de su Obispado, con facultad de tomar cuenta del produ-

Catálogo, p. 63
Cédula del 26 de enero de 1548, sobre los religiosos que ha de llevar... (el Obispo)

1548, sobre los religiosos po del Río de la Plata recomendándole, entre otras cosas, el buen tratamiento de los indios, para lo cual se le nombra protector de ellos...

Otra Real Cédula al mismo para que procure no haya Archipreste y en su lugar provea curas...

Otra Real Cédula para que no habiendo el número de los cuatro beneficiados procure el proveerlos...

Otra Real Cédula para que los diezmos que encuentre el Obispo a su llegada los distribuya entre todas las iglesias de su Obispado, dándole poder para tomar las cuentas a los Oficiales

de la Plata. (Continuación).

... y encargados de la cobranza y cobranza a los oficiales reales.

Ya se ve, pues, que la *Historia eclesiástica del Río de la Plata* del Sr. Carbia ha sido escrita sobre la base principal de las citas de un *Catálogo* anónimo cuyos títulos de documentos no siempre son correctos ni expresan todo el contenido de los mismos.

Por ejemplo, el título que copió el Sr. Carbia y dice que a don fray Juan de Barrios se le encargó «que procure no haya archipreste y en su lugar provea curas» (*suprimiera el puesto de archipreste y proveyera los curatos*, escribe Carbia), deforma la verdadera intención del mandato Real, que era la de proveer «que de aquí adelante no hoviese archiprestes ni curas perpetuos», pues «por ser los dichos archiprestes y curas perpetuos, aunque hagan algunos defectos personales e no sean tan suficientes para los dichos cargos, no los podían quitar de los dichos oficios, de que ellos conociendo esto no se humillan como conviene», por lo que era preferible dar el salario de los archiprestes a los curas, los cuales se podían «admover e poner de nuevo cuando viéredes que conviene al servicio de nuestro señor».

Aclaraciones y rectificaciones de esta naturaleza nos sería fácil señalarlas en cada página de la aludida *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, la cual — por estos motivos — deberá consultarse con la desconfianza que inspiran los trabajos hechos con una erudición simulada y un propósito de afanosa publicidad.

ENRIQUE DE GANDÍA

Demostración ofrecida a la admirable novelista Rosa Bazán de Cámara

Fué objeto de un homenaje de vastas proporciones la admirable escritora Rosa Bazán de Cámara, gloria de nuestra patria.

La aparición de su novela "El pozo de balde", recio libro en cuyas páginas flota el corazón de quien ha sabido esculpir e iluminar tantas y tantas obras, como si ellas fueran de bronce y expuestas al oro del sol; la aparición de su formidable novela, reclamaba imperiosamente el aplauso cordial del ejército de lectores y admiradores con que cuenta la que diera a la estampa, algunos años atrás, "Prados de oro". Y es así que "La Hostería" fué el punto de cita de todos los que fueron siguiendo su siempre ascendente carrera literaria hasta ver colocada a esta insigne escritora en la primera fila de los que forman el grupo de los novelistas contemporáneos.

En el mencionado homenaje hablaron muchos literatos entre los que citaremos a Enrique de Gandía, Juan José de Soisa Reilly, Mantecón, Cantarell Dart, Samperio, Fernando Jauregui, quien ofreció la demostración, y otros cuyos nombres no retiene nuestra memoria.

Deseosos de reproducir el bellissimo discurso de la señora Bazán de Cámara agradeciendo el homenaje, no insertamos las palabras de los oradores mencionados más arriba por falta de espacio.

La agasajada, comenzó su discurso de agradecimiento como se leerá líneas adelante:

tia que anonada el corazón; el terror cósmico del alma antes de avanzar en la inmensidad del arte; especios desconocidos; pero, ansiados y soñados en la caricia de una esperanza. Yo lo comprendo, y es así, como lo recibo; cual un mútuo acercamiento invisible en las soledades del espíritu. Si señores y compañeros míos, necesito de vuestra ayuda para ser lo que vosotros queráis que sea; ayudádme y me veréis luchar; abrir mis alas y arrancar del arcano el secreto del arte. Si no me abandonáis yo lo prometo y lo espero. ¡Esta es mi fe!

Pero, creo señores que en este momento, no soy adreedora de este homenaje; vosotros no sabéis quién soy; vosotros creéis o deseáis como Sófocles deseaba que sus personajes fuesen lo que debían ser. Yo no puedo dejaros en la creencia de un valor que no existe; si apenas soy una pequeña cosa de la naturaleza, forjada por aquellos grandes elementos de la tierra mía. ¡Vamos! compañeros, que venga la verdad.

Fué allá... una espléndida mañana de primavera. La ciudad dormida se despereza al sol sobre el lomo de un picacho; el Velazco. Oleadas de colores fragantes envolvían la ciudad en descanso; el cerro abría sus brazos ciclópeos para abrazarla y se enarcaba, azul, profundo, hacia el espacio bañado de luz; la Rioja, envuelta en el amanecer, adquiría vida al son de sus campanas que repercutían en el cerro de pico en pico, y del murmullo alegre de sus



La cabecera de la mesa durante la demostración

“Compañeros:

Todo lo que pudiera decir en estos momentos, sería pobre ante la emoción que este acto me produce; y también, al escuchar las palabras que un exquisito poeta, ha dejado caer en mi alma. Sólo artistas, cerebros hondos y privilegiados, pueden concebir generosas palabras que abren abismos de consuelo.

Yo me siento ruborizada, pero con gratitud ante este aplauso inmerecido que me tributáis; y lo recojo, con el corazón, para guardarlo allí, como se guarda lo muy famoso en la vida.

Esta comida de camaradería, y digo comida de camaradería y no homenaje, porque la palabra es demasiado grande para mis escasos méritos; la recibo como un consuelo de las horas tristes, pasadas y futuras, y también, para dejarlo en el cofre de recuerdos que guardarán mis hijos en el mañana.

Gracias compañeros y camaradas, por este acto fraternal con que os enaltecéis, porque esta manifestación de afecto y de elogio, no es a mí, es para todos vosotros; es una revelación profunda de que comprendéis que el hombre no puede vivir sin ese aliento cálido de amor y de fe, que son las alas puestas sobre los hombros del artista, para echarse a volar. Todos nosotros, sentimos esta angus-

nanzales. Las acequias rumoreaban cristalinas, humedeciendo las huertas y llevando frescura a las casas y a las gentes; toda calma espléndida y azul. Primavera de azahares y de quintas fragantes y de montañas al sol. Allá, en una casona vieja y señorial, también, una criatura llegaba al mundo entre la placidez del nacer primaveral: Septiembre, mes de las flores y de los quereres. Pero, de pronto, desde muy lejos, venía corriendo apresurado, algo que nadie esperaba; como un monstruo de grandes alas, sombrío y terrible, volaba, arrasando consigo, arenas, árboles, piedras, calor, gritos: Todo junto mezclaba y remolineaba furioso, arrancando a su paso, cosas y vidas. ¡El, el Zonda! Apresurado, con miedo de llegar tarde, avanzaba por el espacio, abrazando los campos de la Rioja en colérica devastación. Mas de pronto un enturbamiento en la atmósfera, un rumor secreto y extraño en las copas de los algarrobos; el Velazco comienza a ensombreserse como destiniéndose; y un vavén enloquecido entre las huertas y los bosques; ¡el Zonda! allí está... Aullando furioso, levantando chapas y tejados, quiebra quebrachos y algarrobos, deshoja azahares y aromas, barre la ciudad que se esconde y echa sus pasadores de hierro; grita en las altas cumbres y solloza en las calles y rendijas, enloquecido como un diablo suelto. Pero, pronto, pronto, antes

que sea tarde, llega ansioso y, cual lengua mortífera, corre a la casona, rompe sus ventanas, abre sus puertas; y con un alarido salvaje, se mete dentro, y abraza a la criatura indefensa que, así, en aquel forzado abrazo junta a los aullidos del Zonda, el triste y débil gemido de la vida. ¡Primer abrazo con el monstruo!

Desde entonces, fué, siempre, la naturaleza la única dueña de esta criatura; ella, fué formándola a su antojo y dándole la bravura y los misterios de sí misma. Más tarde, en aquella partida a los Llanos de la Rioja, enferma y débil, en aquella noche horrible de una avanzada en pleno campo, mientras descansaba la caravana; huidas las mulas y los caballos a la selva, sin hombres y sin defensa, la madre y la niña y un solo peón, tuvieron que afrontar el bramido espeluznante de los pumas en pleno campo. Sin más defensa que la fogata salvadora, mientras rondaba y bramaba el león en ansias de la presa. Seguramente aquellos campos, aquella luna espléndida y serenamente azul, aquellas fieras y aquel fuego, inconscientemente lo sintió en carne viva la pobre niña, por una prolongación secreta de las ternuras de la madre a la carne de la hija. Madre muy amada, tú y yo, sabemos del miedo y de la fuerza que salva los cuerpos y las almas: ¡tú, me lo infundiste! ¡Bendita seas!

Más tarde, allá, lejos, frente al Famatina sombrío, aquella niña de seis años, comprendió la soledad de las grandes extensiones y la tristeza de las cumbres heladas; aquella niña como una reina del cuento, salía todas las mañanas y todos los atardeceres entre los olores fragantes de los llanos de la Rioja con un velo blanco, sosteniendo sus rizos dorados, seguida de una extraña corte, gallinas, patos, pavos, garzas, loros, cotorras, cardenales y zorzales, perros, liebres y gatos, todos domesticados que comían de la mano de su dueña y que la seguían en sus excursiones por los médanos, por los bordes de las represas, por los vagabundeos en los hornos de arena y en la búsqueda de los chañares y de las algarrobas maduras; también iba con ella la querida cabra negra, que dió su tónica leche a la chiquilla débil, estampándole en las pupilas según decía su madre, las manchas oscuras de sus ojos garzos.

Es sabido que todo ser humano, recibe las características de la atmósfera donde nació y vivió sus primeros años. Yo no he podido escapar a esta ley. Y con mis ojos fijos en las cumbres heladas del Famatina, miraba absorta los deshielos bajo el sol, que iban poco a poco, apareciendo a mis pupilas las inocentes como castillos o cosas que se esfuman, cambiando constantemente sus formas y colores, como en la fugacidad del tiempo todas las cosas de la vida. ¡Cuánto más sincera y leal es la pampa! Toda ella bañada de sol o de luna; íntegra, sin recovecos; en cambio, la montaña, no lo olvidéis, su base está en sombra y aún hay oro en las aristas de las cumbres. Siempre sorpresas, siempre alerta, vigilante, como una atalaya perenne; es así, también, inquieta, ambiciosa, llena de asaltos, de ensueños y de quebrantos el alma montañesa.

Luego, aprendió allí, la niña, la ciencia de los colores y de las formas; sus retinas llenas de un mundo maravilloso, presionada por sus vientos y sus leyendas, fué ahondándose por dentro, una cava profunda, llena de sombras y de relámpagos, cuando dormía, bajo el cielo sarpullido de estrellas, tuvo visiones formidables: oía en las copas altas ruidos de palabras y de besos, formas intangibles, envueltas en nieblas, llegaban con pasos lerdos hasta ellas; la miraban en el fondo de las pupilas y diabólicamente, le intuían pensamientos de otras vidas, de otros tiempos. Allí, comprendió, tras las palabras veladas de las brujas y las agorerías, otro mundo más allá de lo formal; y quiso ella, vivir allí en ese universo amorfo de las sensaciones y de los pensamientos ocultos. Era, esta criatura, como una de las Mil y Una Noche, quizás una princesa encantada. —Esto comentaban los lugareños— triste y seria la extraña chiquilla, crecía al espanto y al ensueño de otra vida...

Lo demás ya lo sabéis. Mis luchas y dolores por la superación, el deseo de volcar en páginas este pesado cofre que llevaba y que llevo dentro. Estudios y meditaciones, fueron ahondando el cerebro, y comprendiendo que todas las mujeres argentinas podrían disfrutar de cosas divinamente intuitas por mí, y llevadas a la luz por mis sabios maestros.

Córdoba, segunda cuna, formó mi cerebro al amparo

de orientaciones definitivas; ¡el arte siempre en mi corazón!: colores, piedra, música, todo pasó por mi deseo de ser y la inquietud que da fuerza y remos, aprobó mi bajel en las bellas letras, complemento de todas las artes.

Un campo más amplio, atrajo a la mente cultivada; y Buenos Aires, fué el predio de mis sueños. Aquí llegué... Sola, sin mecenas en la caravana de mis ambiciones nobles y de mis esfuerzos de artista. Fundé cursos de perfeccionamiento artístico para la mujer, inauguré cátedras Universitarias y sociales, a veces, entre ambientes hostiles, porque nadie quería creer en la provincianita como ellos decían; ¡una ilustre desconocida! Entonces comenzó la Vía Crucis... puertas que se cierran, manos que se retiran; desdenes, indiferencia, silencios, hostilidades, todo ese bagaje sombrío, helado y húmedo que asusta y desconsuela a los artistas débiles: el príncipe de la leyenda que va en busca del árbol que canta y del pájaro que habla. En su senda: insultos, gritos, afrentas, pero él, sordo a las voces del mundo y escuchando sólo la voz de la conciencia, fijos los ojos en un horizonte lejano, allá va, rígido, insensible, helado, casi muerto, pero con la cabeza altiva, los ojos en llama, mirando y sonriendo al triunfo (si es que triunfo puede llamarse a las pobres ambiciones de la vida), ¡He ahí señores mi obra. La de una alusinada si queréis, pero segura y triunfante porque veo en esta juventud femenina de mi patria, la herencia de mis sueños y esfuerzos; nunca desde entonces negué mi humilde palabra de aliento y de consuelo a cualquier artista que hasta mi llegó. Ellas han seguido mi ruta áspera y dolorida; ellas ven ahora, en estos momentos difíciles porque atraviesa el mundo que la cariátide despierta. ¡Cuidado, abrid la senda para que no tropiece y caiga! Ya estamos abriendo los ojos, casi redimidas, en ansias de liberación, de santa y noble liberación. Ser libre quiere decir liberarse, y sólo el alma se libera con alma.

Queremos responsabilidad para nuestros afectos, conciencia para perfeccionarnos y ser la verdadera compañera del hombre, lo único que aspiramos, en el arte, en la ciencia y en la vida toda!

No os equivoquéis mujeres, compañeras mías, la liberación no quiere decir, perder equilibrio, alejarse del límite de natura; no significa igualdad con el hombre, ni fisiológica ni espiritualmente; son dos cosas completamente distintas, pero que se complementan, para bien de la especie humana. Liberación en la vida, significa comprensión de sus deberes como mujer y como espíritu; y en el arte, liberación, significa, comprender que el arte, no es solo inspiración, sino también, y, sobre todo, selección. Se nace artistas, pero es necesario revelarse por medio del estudio ordenado e intenso, y del manejo de los elementos necesarios al arte. Tener el instrumento de un arte y beber la sabiduría en los Maestros. Quien imita al Maestro, Maestro es. Para independizarse y tener personalidad propia, es necesario haber ahondado y penetrado en las grietas profundas de las otras almas: comprender es saber.

Por esto, ahora, soy feliz al mirar a este grupo selecto de mujeres argentinas que quieren trabajar a conciencia, y que saben ser mujer, y pensar y sentir, sin perder el equilibrio. Ellas llegarán: El talento, la intuición y el estudio harán lo demás.

Hombres de la patria mía, ayudadnos a luchar, a romper las redes que atan nuestra personalidad verdadera, para no caer en la ridícula creencia de que somos iguales a vosotros; ayudadnos a ser libres y conscientes para amarnos bien; ayudadnos con buena voluntad, no temáis que asalteemos las vallas ajenas; con el afecto y la comprensión vuestra, seremos las mujeres argentinas, las más fuertes y las más tiernas mujeres de una raza grande y noble. Bien sabéis, que la mujer argentina es la más capacitada para ser la verdadera madre, por su constitución física y por sus cualidades espirituales nacidas en la unión de tantas razas fuertes y sanas, y de cuya fusión saldrá en el mañana, una otra raza, quizás la más grande del mundo, sobre la que está puesta la esperanza de los pueblos todos.

Y ahora, deseo señores, traer aquí para que vosotros escuchéis con vuestros oídos, lo que dicen los elementos que me criaron: Montañas, viento Zonda y viento Sur, desiertos de arenas y aguas estancadas, bosques y azahares de la tierra mía, venid a contemplar a vuestra criatura, y decidles a estos señores que aquí véis, si es verdad lo que yo dije de vosotros; decidles cómo os pinto en las páginas de mi libro

(Continúa en la pág. 100).

Ensayos bibliográficos, por Miguel Mario Grecco

(A PROPOSITO DE UN LIBRO RECIENTE)

La señorita María Angélica Bosco, se inicia en las letras con un libro de cuentos, titulado: «El Corazón de la Princesa».

Lo he leído íntegramente, con esa pasión acendrada que despiertan las obras bellas... ¿Influencias literarias? En todos los escritores encontramos siempre, según las épocas, o las tendencias, remembranzas clásicas, románticas o modernas.

Este libro, escrito en una prosa que parece poemática, encierra en sus páginas cierta semejanza con algunos apólogos que no nos son desconocidos, pero donde la autora tiene la virtud de ser original.

En efecto, podemos recordar lecturas de Franz Toussaint, por la ternura de algunos esquicios; apólogos de Djamilch, por la sentencia filosófica; disticos de D'ghezad por la perspectiva moral y por su perpetuo estado de recogimiento en la delicadeza de expresión a Desbordes-Valmore y en algunos capítulos sonoros a Rabindranath Tagore.

Claro que la autora los realiza a su manera, componiendo el tema elegido y transmitiendo al lector el sentido moral y el lírico sentimiento que predomina en ella. Esto lo confirmamos a cada instante, en cada relato por la cadencia de sus vocablos que parecen medidos, trabajados, pulidos y que ella los expresa no sólo con claridad, sino también con dulzura y armonía.

Uno de nuestros buenos poetas: Arturo Marasso, escribe que existen dos clases de prosa: la poética (del que crea) y la didáctica (del que sabe).

Tal dualidad encontramos en el libro de la señorita Bosco, pues hallamos reunidas en su obra la imaginación y la inteligencia.

El primer cuento, que es el que da título al libro, a pesar de ser tema gastado, la autora ha sabido ennoblecerlo por lo maravilloso de sus palabras.

Copio al azar: «Junto con los rayos del sol, un cántico penetró, sublime melodía, compuesta de risas y sollozos, de gritos de rebelión y gemidos de angustia, armonía palpitante, ¡el canto de la vida, del trabajo, y del amor!»

Bendita trinidad plasmada en el cauce musical de ese pasaje.

Terceto magnífico que encierra la suprema aspiración de los mortales: vida, trabajo y amor. Le siguen: «La Joroba del Héroe» (fuerza descriptiva y moral), «Los Peregrinos de la Felicidad, La solicitud de la Hiedra», etc.

Se descubre en algunos de sus cuentos cierta ironía que la autora sabe manejar.

Su ironía es dolorosa y en algunas partes la hallamos enlazada a cierto pesimismo que no nos parece propio de un espíritu joven.



Miguel Mario Grecco

Lógico es que cada cual tenga su concepto de la amistad, que no entraremos a discutir con la autora.

Y que respetemos ideas opuestas a nosotros, elogiando el sentido estético de su obra, en la que no hallamos nada de afectación, ni de pasajes oscuros como solemos encontrar a veces en algunos escritores.

A semejanza de Fray Luis de Granada sabe distribuir las imágenes y combinarlas, como en las páginas de «La Canción de la Eterna Juventud». Aquella risa de niño que deshace la muralla de hielo y es augusta compañía de Marta. Parece más bien un brochazo de Saadí.

Recorriendo los cuentos que le siguen, vemos que todos están logrados en su totalidad, y pensamos ¿no escribía así su magnífica prosa Rubén Darío?

Sí, algún paralelo con el esmero rítmico del pulquérrimo poeta.

Nada de mediocre encierra este libro, pues lo que no es bueno, es demasiado bueno. («Las Conclusiones del Pavo Real», «El Secreto de la Providencia», «El porqué de los anteojos negros»).

¿No es una de las misiones de la crítica la sinceridad?

Entonces no debemos silenciar el triunfo de nuestros escritores.

Y la crítica consciente del país al juzgar este libro, sabrá colocarse a la altura de su sacerdocio.

Se decía de Saint Beuve que era demasiado penetrante para ser indulgente. Pero sus comentarios me parecen envenenados.

Es una premeditación para hacer el mal.

Y eso deben excluir de sus opiniones los que offician de críticos, deben olvidar prejuicios literarios y no emitir sus fallos por gusto de tendencias.

Tenemos un caso análogo a lo expresado anteriormente en Tolstoi, cuando comentando a Shakespeare, dice: «No solamente no experimenté placer con tal lectura, sino que me desagradó profundamente, llegando al hastío. La gloria de Shakespeare — agregaba — es la mentira más siniestra de la Historia Literaria».

Lo acertado del mismo Tolstoi, lo hallamos en la alabanza que hace de la famosa novela: «Una vida» de aquel escritor a quien Flaubert había presentado como el mejor cuentista del mundo: Renato Guy de Maupassant.

Debemos cultivar la crítica sana, a pesar de ciertos impertinentes que desmejoran tal misión y son solamente figuras que podríamos llamar de falsa literatura.

No todos los escritores pueden tener de ella el concepto que tenía uno de los Tavaud, al decir: «¿La crítica? No la leemos jamás. Es demasiado peligrosa: si hablan mal de nuestra obra, nos desalientan, y si hablan bien nos alienta a no hacer nada...»

Finalizando, creo que todo libro que nos deja una emoción y un sentimiento, es un buen libro.

«El Corazón de la Princesa» justifica esta aseveración.

Y no olvidemos que también hay primeros libros que han consagrado definitivamente a sus autores.

Nunca se ha hecho una obra comparable a la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA inventario crítico-analítico de todas las publicaciones argentinas desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Con cada número de «La Literatura Argentina» los suscriptores reciben un cuadernillo gratuitamente.

María Raquel Adler y su libro "De Israel a Cristo"

por José Eugenio Compiani



María Raquel Adler

En la constelación de selectos espíritus femeninos, pertenecientes a distintos países de América, que más descuellan en el culto de la gaya ciencia, el de María Raquel Adler, irradia con luz propia desde hace ya tiempo.

Dotada de vasta cultura y animada de un firme anhelo de superación, muéstrase a través de sus continuas actividades intelectuales excelente escritora, catedrática y conferenciante, aspectos éstos de su personalidad que le han deparado significa-

tivos éxitos y honrosas distinciones.

Pero sobre todo, sus valiosas obras poéticas, impregnadas de hondo fervor religioso, son las que en realidad, conquistándole el elogio de muy celebrados críticos, hicieron prestigioso el nombre de su autora en Europa y América, galardón reservado comúnmente para quienes, como ella, logran mantener libre de extrañas influencias su tesoro personal.

Porque, se impone reconocerlo una vez más, entre la numerosa legión de actuales bardos de uno y otro sexo, María Raquel Adler es inconfundible, en virtud del espíritu que anima toda su labor poética, semejante al de los místicos del siglo de oro de la literatura española.

Nuestro antiguo amigo, Ramiro de Maeztu, ha dicho oportunamente de ella que, «de los tres senderos de la religiosidad, el de muerte y resurrección, el de pecado y redención, y el natural y sobrenatural, parece haber adoptado el tercero, que es con mucho, el más noble, el de los místicos. Encuentro en sus versos el sentimiento de la presencia de lo sobrenatural, y el brusco vaivén de la humildad a la confianza que despierta, de una parte, la emoción que produce algo infinitamente superior a nosotros, y de otra parte, la confianza de que no nos emocionara tanto si no se hallara tan cerca de nosotros».

Corroboran ese acertado juicio, «Revelación», «Místicas», «Cánticos de Raquel», «La divina tortura», que señalan la luminosa trayectoria seguida por la singular poetisa y prolongada ahora con «De Israel a Cristo», nuevo libro, que es como condensación de sus inquietudes espirituales, tras las que se advierte, recia y dolorosa, la lucha íntima librada hasta alcanzar el cumplimiento del supremo deseo: su conversión al cristianismo.

En el bello rostro de la nueva creyente, gala artística con que se inicia el volumen, aparece reflejada la profunda unción de que está poseída su alma, entregada en ese instante, acaso, en elevarse hasta El,

como cuando en la placidez de un cielo primaveral percibió a Jesús tendiéndole las manos.

Es la misma intensa devoción, con que las primeras cristianas escuchaban la palabra de los apóstoles de la nueva doctrina, decían sus preces y entonaban sus cánticos al Señor, en las reuniones que celebraban secretamente, obligadas por las tenaces persecuciones de los enemigos de Cristo.

Así como ellas arrostraban, firmes y resueltas, todos los peligros en defensa del triunfo de sus creencias religiosas, María Raquel Adler, afronta el arriesgado propósito que implican estos conceptos expuestos al principio del prólogo de su obra: «¡Israel, este libro ha sido escrito con el corazón puesto en ti! Anhelo la conquista de tu alma, tú que vas por el mundo sediento de convicciones. Sí, el Deseado de las Naciones es tuyo, y tú lo desconoces, está cerca de ti y tú no lo ves; está en cada recodo de la vida, donde tu planta errante se acomoda o tropieza, y tú lo desechas»...

El diálogo sostenido en cierta ocasión con su extinta madre, que figura en el volumen después del prólogo, descubre desde sus comienzos la tragedia de la hija, más torturante por circunstancia de su origen racial.

Planeado y documentado en 1928 y escrito desde 1929 a 1932, comprende el magnífico libro sesenta y seis poemas, divididos en dos partes, con ilustraciones de Fray Guillermo Butler. Los que forman la primera parte, están subdivididos bajo los siguientes títulos: «Génesis», «Patriarcas», «Reyes», «Geografía Mística», «Mujeres Bíblicas», «Profetas». La segunda parte, precedida de «Canto de Alianza», incluye: «La Adoración», «San Juan Bautista», «Geografía Mística», «Jesu-Cristo», «Mujeres Bíblicas», «Apóstoles», «Doctores de la Iglesia Oriental y Occidental», «Santos», «Santas» y «La Cruz», símbolo de redención humana por el martirio y el amor, que, «abres ante el mundo tu magnífico vuelo, en aras del misterio y de la Eternidad».

Libro de fe, de amor y de esperanza, rebosante de belleza bíblica y de fervor místico, constituye al par de un esfuerzo intelectual no frecuente en las letras nacionales, una confirmación de las destacadas facultades poéticas de su autora, ya reconocidas y ponderadas a lo largo de sus obras anteriores, aun cuando en «De Israel a Cristo» cobran ellas mayor altura y se muestran más perfectas.



José Eugenio Compiani

Demostración ofrecida a la admirable novelista Rosa Bazán de Cámara (Continuación)

«El Pozo de Balde», afirmadles que es exactamente igual a lo que vosotros soís, que no he mentado, y que allí vivís en esas páginas donde ellos os conocerán y palpitarán como yo a vuestro influjo, porque vosotros soís también, de ellos; ¡somos todos hijos de esta Argentina; y vosotros sois sus elementos! Y así, señores, estas montañas, vientos y selvas, llanos y quebradas de la Rioja mía, os conocen y os aman.

Y tú, Argentina muy amada, gracias tierra, por darme a mí y a mis hijos el placer de esta noche, que compensa en parte mis dolores y mis lágrimas. Os juro que pondré mi vida al servicio del arte y seré, como estos compañeros

míos, exigen que sea: lucharé, sufriré, me desharé si es necesario, pero no he de desentonar en el conjunto de mujeres que os engrandecen, patria. Pero, también, quiero, que tú me ayudes; y que, cuando ya deshecha por la vida que todo se lleva, cuando ya triste y sombría, me hunda en el pasado, y gélida y acabada, pero valiente y triunfadora, pongas sobre mi cuerpo yerto, como una última caricia, el azul de tu bandera».

Asistieron a la demostración, figuras destacadas de la política, del ejército, las letras y de nuestra sociedad. Ha sido pues, el homenaje más grandioso recibido por escritora alguna en nuestro país.

Rincón de Valores, por Manuel Selva

Rubén Darío y su creación poética, por Arturo Marasso. La Plata. — Dos maestros a los que igualmente respeto, aunque con distinta admiración, intervienen en esta obra que, como pocas entre las de este año, es digna de figurar en el modesto «Rincón de valores»: el crítico y el criticado; el profundo literato y académico y el gran poeta.

Pero no sólo esta causa me hace grato llamar la atención sobre este libro; abstracción hecha de sus excepcionales méritos, memorias personales que nunca he evocado en mis escritos me invitan a hablar de aquel que fué un amigo predilecto en mi familia y que tuvo conmigo últimamente recuerdos cariñosos para seres queridos: recuerdos de su infancia y de su patria.

Rubén Darío era entonces apenas «el poeta niño» como familiarmente le llamaban. Era ello por el año ochenta y tantos. Vivía con su tía, doña Rita Darío, cuyo apellido, que no era el suyo, había de inmortalizar más tarde como compensación a los desvelos de la buena señora.

Por esos tiempos mi tío, personaje importante en Nicaragua, hizo que se le concediera una beca.

Darío se lo agradeció siempre; hace poco todavía andaban entre mis papeles unas cartas suyas y una poesía inédita dedicada a alguien de mi familia. Poesía en la que, llevado de su imaginación tropical colocaba entre las hijas del Rhin a la citada persona que, si bien de cabellos dorados y ojos azules, era andaluza. Es de imaginar la indignación de mi tío, pedagogo empedernido; todavía, en una de las últimas charlas que tuve con Darío en el Royal Hotel, recordaba riendo las burlas que le valieron los versos aquellos.

Después de veinte años de separación y de recorrer mundos volvimos a encontrar a Darío en Buenos Aires; su memoria, no obstante lo borrascoso de su existencia y el asiduo culto al dios Baco, era tan extraordinaria que pudo con mis parientes evocar los más pequeños detalles de su vida a los quince años.

Onorate Paltissimo poeta; la exclamación con que Dante saluda a Virgilio y la misma con la cual Grousac hace que las muchedumbres saluden a Dante en su sexto centenario, puede aplicarse sin desmedro por todos los hispanoamericanos a Rubén Darío.

Desde muy joven lo admiré y lo he seguido a través de su total producción. Creo haber adquirido, como quien dice, un cierto derecho a hablar de él.

Y ninguna mejor guía para hacerlo que esta magistral obra de Arturo Marasso.

Hace tiempo, al hablar del «Martín Fierro» de Eleuterio Tiscornia, señalaba con entusiasmo la aparición de ese estudio que venía a inaugurar una nueva época en la historia de la crítica literaria argentina. El que hoy nos ocupa puede parangonarse con aquél en erudición sólida y corrección científica.

El hecho de que estos dos estudiosos de ley, pertenecan a la Academia Argentina de Letras, es un argumento en contra de quienes no quieren ver en esta institución el verdadero centro de cultura literaria del país.

El propósito del autor, según confesión propia es sólo iluminar la extensión de la cultura y de las fuentes de la obra poética de Rubén Darío.



Arturo Marasso

¿Lo consigue en su libro?

No vacilamos en decir que no sólo lo consigue ampliamente sino que sobrepasa con exceso tal intención.

En efecto, Marasso no se ha limitado a señalar las fuentes en que abrevó Darío ni la extensión de su cultura. Casi estaría por decir que para los «Daríofilos» esta ni es la parte esencial del estudio. Desde luego que Marasso nos aplasta no con la erudición de Darío sino con la suya propia, pero hallamos de un mérito igualmente extraordinario, o mayor, las acertadas interpretaciones de todos los pasajes del poeta que analiza. Esto requiere algo más que erudición; precisa un delicado espíritu de poeta y una penetración nada común.

Ese análisis microscópico de cada poesía sólo puede ser abordado por quien, como Marasso, une al buen gusto clásico una erudición a toda prueba. Efectuar un estudio de su libro requeriría otro libro.

No faltarán superficiales que juzguen la obra demasiado detallista. No hay tal. Basta abrir el libro por cualquier lugar para que aún el lector ajeno a esta clase de investigaciones, se sienta arrastrado por las deducciones precisas y concordantes, las observaciones atinadas y la interpretación exacta y racional.

Recién después de la lectura de unas cuantas páginas se apercibe uno de todo lo que desconoce sobre el gran poeta y entonces la simple admiración emocional se cambia en admiración razonada.

Por veces Marasso señala defectos y equivocaciones en Darío pero por la forma en que los presenta nada desmerece ante nuestros ojos. Y es que Marasso se nos aparece como un crítico austero pero nunca como un crítico malevolente y allí donde este anotaría un plagio, él ve, desde el alto punto en que se coloca para juzgar y gracias a la superioridad de criterio, nada más que una legítima fuente de inspiración.

Darío indudablemente, como todos los poetas de su generación se vió torturado más de una vez por la invencible imposición del consonante. Ello ha servido para que los «soi disants» neosensibles apuntaran algunas rimas obligadas; pero ¿puede darse alguna importancia a eso ante la maravillosa belleza de toda su obra?

Marasso nos prueba ampliamente que no. Su libro — tal vez precursor de otros en que se estudie a Darío desde diferentes puntos de vista — es el más serio estudio publicado hasta hoy sobre el gran nicaragüense.

Si por ahora se reduce a una visión de su obra poética en lo que se refiere sólo a erudición y fuentes, es porque, como el mismo Marasso dice: El misterio poético de Rubén Darío, la emoción lírica, la música y el esmalte de su verso, la perspectiva cambiante de su paisaje interior, la resonancia de su universo espiritual, cuánto encierra en su poesía un encantamiento indefinible, escapa, en parte, al análisis; lo que hay en él de vate, de iniciado en religiones antiguas, de hombre, en fin, no siempre puede ser convertido en materia de observación microscópica, porque todo eso, don de su alma, vibración de su ser, es él en lo íntimo de su conciencia extraña, estremecida por el más sutil contacto de imágenes y sugerencias que llegan de los horizontes del mundo, de la historia, de lo eterno.

Por nuestra parte pensamos que, aun dentro de esa creencia, hay un autor que nos ha demostrado con su obra ser capaz de emprender tal tarea con éxito.

Ese autor es Arturo Marasso.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



José Martínez Jerez

«Adán en la cordillera», por José Martínez Jerez (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 190 págs.) — Dos libros de poesías precedieron la aparición de este volumen de cuentos. Otro tomo de cuentos y una novela, en preparación, dan idea del vasto campo literario que abarca José Martínez Jerez sin desmedro para la calidad de su obra, pues si de su «Linterna mágica» pudimos ponderar el lirismo y la armonía, de «Adán en la cordillera» hay que se-

ñalar el ingenio en la proyección de las narraciones, la agilidad del movimiento de los personajes, la gracia de su prosa en la descripción. Una filosofía amable, como esa que en breves porciones da el autor al final del libro, con el título de «fuegos fatuos», se desprende de los varios cuentos, en los que, casi siempre, el amor anda de por medio jugando con los corazones y los destinos.

«Esterilización y matrimonio eugénico», por Enrique Díaz de Guijarro (Antología Jurídica, 22 págs.) — Con motivo de la ley alemana sobre esterilización de deficientes, que se reproduce en este folleto, el doctor Díaz de Guijarro publica un trabajo en apoyo de dicha ley y relacionándola con otras disposiciones existentes en distintos códigos se pronuncia en sentido totalmente favorable a la esterilización. Desde el punto de vista de las consideraciones jurídicas y morales, el doctor Díaz de Guijarro tiene, evidentemente, razón, pero cabía hacer la salvedad de que la ley alemana tiene asimismo una finalidad política, cual es la de esterilizar a los judíos y, tal vez, a los enemigos políticos del hitlerismo en general, confundidos entre los degenerados y deficientes mentales...



Enrique Díaz de Guijarro

«Al servicio del país», por José Heriberto Martínez (Tall. Gráf. Arg. L. J. Rosso, 557 págs.) — El diputado nacional doctor José Heriberto Martínez ha reunido en un grueso volumen sus más importantes discursos, proyectos e iniciativas, como testimonio de su labor parlamentaria y rendición del mandato que varias veces le otorgaron sus comprovincianos. Hay en este libro disertaciones que son verdaderos estudios de la economía y de la política argentinas. Podemos mencionar entre los primeros los que se refieren a la ganadería y al problema de las carnes, de tanta importancia en nuestro país, y entre los segundos los que tocan el aspecto institucional, la cuestión de las intervenciones. La discusión de los presupuestos nacionales ha tenido siempre también un gran expositor en el doctor Martínez, y en esta recopilación aparecen dos de sus informes sobre la ley de las leyes. Entre los proyectos, señalamos el interés del que se relaciona con el sufragio femenino, fundado y defendido en varias oportunidades por el autor.

«Al servicio del país» resulta, pues, una provechosa selección de críticas y ensayos de índole legislativa.

«La personalidad y la obra de Florentino Ameghino», por Joaquín Frenguelli (Univ. Nac. de La Plata, 51 págs.) — Este folleto de extensión universitaria contiene la disertación del doctor Joaquín Frenguelli en el XXIII aniversario de la muerte de Ameghino, conmemorado por el Museo de La Plata. «Habiendo partido solo hace ya muchos años — dijo el conferencista, — vuelve triunfando en esta aula donde el sabio imprimió las primeras huellas de su ingenio ágil y profundo». Antes de considerar las tesis de Ameghino, el doctor Frenguelli quiso evocar su espíritu apasionado, rebelde, voluntarioso, siempre movido por ideales de perfección humana. Como todo ser auténticamente humano, tuvo errores, vacilaciones, contradicciones, que se reflejan asimismo en su obra extraordinaria. «No hay duda — dice — de que en las veinte mil páginas de su obra son numerosos los errores y las contradicciones. Pero tampoco puede dudarse de que contradicciones y errores se condensan precisamente en los fundamentos más trascendentales de su obra, y en los que más eficientes se demostraron en el complejo edificio de su mente». Cita como prueba su Filogenia. En medio de angustias, de aflicciones, de incomprensión y de denuestos, Ameghino realizó la obra de un apóstol de la ciencia, cuya síntesis es casi imposible en los límites de un discurso. Sin embargo, Frenguelli procura dar una idea de la vasta labor del sabio argentino y de su valor en la historia científica.



Florentino Ameghino

«La infantería sacrificada», por el general Arthur Boucher (68 págs.) — El autor de este libro no es mejicano, pero la traducción al castellano ha sido hecha por la Escuela Superior de Guerra de Méjico. Boucher es el más viejo de los infantes franceses y ha tenido una gran actuación en la última guerra. Su libro es un alegato en defensa de la infantería, sacrificada en la estrategia del reglamento francés al dogma de la superioridad del fuego, es decir de la artillería. Boucher, con su experiencia y con su documentación, procura demostrar que «combatir es llegar a las manos con el adversario» y que el triunfo depende no del fuego sino del arrojo de los hombres, es decir de la infantería. Los entendidos dirán si efectivamente la infantería es el artífice de la victoria y si Boucher tiene razón en su tesis adversa a la sobrevalorización de la artillería.

PSICOLOGIA

por AMADEO JACQUES

Con una introducción de ANÍBAL N. PONCE

Sumario: Objeto, división y organización de la filosofía — Objeto propio de la psicología — Teoría de las facultades del alma — División de las facultades intelectuales — De la percepción exterior — De la inducción — Del juicio y del raciocinio — De la razón — Caracteres generales de la sensibilidad — De las sensaciones y de los apetitos que se refieren a nuestro cuerpo — De los afectos sociales y de los afectos de familia — Caracteres propios y atributos de la voluntad — De la relación de la voluntad con la inteligencia y con los órganos — De la deliberación y del poder — Demostración del libre albedrío — De la espiritualidad de las almas.

1 vol. de 260 páginas, formato menor \$ 1/2 1.—

«La organización de los altos estudios de orientalismo en la universidad argentina», por Francisco A. Propato (Edición de El Diario Sirolibanés, 8 páginas). — El autor de este trabajo es conocido en nuestro país por su tesonero empeño en la difusión de la cultura oriental, a través de diversas manifestaciones. Miembro de la Sociedad Asiática de París, el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires lo ha designado adscripto y representante suyo en la India para que establezca «una vinculación permanente con las instituciones similares y organice el envío regular de publicaciones». Esta última designación es sólo una de las muchas muestras del interés existente en la Argentina por los estudios orientalistas, y que el señor Propato analiza. Una gran masa de orientales radicada en nuestra república, la admiración suscitada por las grandes figuras orientales, y otros motivos, enumerados por Propato hacen que ese interés requiera la organización oficial de los altos estudios de orientalismo, en favor de lo cual brega en el presente folletito, «esbozo de un ideal de cultura».



Francisco A. Propato

«Un horizonte» (Unión Industrial Argentina, 77 páginas). — La comisión de estudios económicos y fomento industrial de la Unión Industrial Argentina, ha publicado en un tomo las conclusiones de su investigación sobre nuestro comercio exterior. Esas conclusiones son francamente favorables y permiten adelantar una evolución económica argentina capaz de resolver la crisis y responder a las necesidades nacionales. Para fortalecer esa evolución es preciso también fortalecer la conciencia económica de nuestro pueblo. «Cuando todo el mundo — dice la comisión — comprenda que al consumir productos extranjeros, que no tenemos ahora con qué pagar, se quita el pan de la boca al trabajador de este país dedicado a la producción similar, y se expone a la Nación a no poder cumplir con sus compromisos financieros en el exterior, nadie exigirá entonces jamón de York, ni aceite de Italia, ni aceitunas de Grecia, ni salame de Milán, ni frutas exóticas innecesarias, ni casimires de Liverpool, ni zapatos de Checoslovaquia, ni garbanzos de España, ni medias de Francia, ni nada de lo que al entrar al país, viene como mano de obra embalada y subrepticia a desalojar la mano de obra nacional.

«Así, de un comercio exterior que alcanzaba al 40 por ciento de nuestro comercio interior y exterior, pasaremos a un 10 ó 15 % y saldremos de las zozobras en que nos tiene desde hace diez años un vínculo umbilical que ha llegado el momento de cortar para nuestra independencia económica y financiera.

«Lo que no pudo ser entendido por la opinión ni por los gobiernos hace 20 años podrá pronto expresarse, no como un punto de mira lejano, sino como un jalón dejado atrás en el camino.»

Los diagramas y las estadísticas de la comisión, elaborados para diversos productos, artículos y sustancias, comprueban cómo se ha ido sustituyendo lo importado por lo similar nacional y anticipan la posibilidad futura, el «horizonte» a que se refiere con lógico optimismo el título del meritorio estudio.

«Ensueño y acción», por Miguel Tarzia (Ed. La Razón, Chivilcoy). — Tres o cuatro ensayos principales y varios trabajos breves, conferencias, glosas, etc. componen este grueso volumen. En primer término una extensa disertación sobre Virgilio, en ocasión del bimilenario del poeta: presentación del hombre, de su vida y de su tiempo, estudio de las Eglogas, de las Geórgicas — estas últimas compuestas por encargo de Mecenas, de quien se ocupa, así como de Augusto, — y de la Eneida.

Sigue el texto de otra conferencia dedicada a Jaurés. Lo considera impetuoso y categórico como Sarmiento; pulcro y melodioso como Avellaneda; terso, preciso, desmenuzador como Alberdi; irónico y sentencioso como Juan B. Justo; íntimo, desbordante y profusamente bello como Roldán». La verdad es que semejantes comparaciones resultan poco eficientes.

En general el lenguaje del autor, arrastrado a la ampulosidad, conviene bastante poco al tema que se propuso, y las ideas de Jaurés quedan en parte sacrificadas por la interpretación de Tarzia. Valga, sin embargo, el propósito de enaltecerlo.

El tercer ensayo está consagrado a Florencio Sánchez, cuyas ideas y obras analiza.

Kant y Hegel motivan una serie de notas de carácter filosófico. El libro contiene además las siguientes páginas: «La fuerza espiritual más pura del Cosmos», «La danza», «Rivadavia», «Un personaje del Greco: Pascal», «Una incitación a la juventud», «Algo sobre los griegos y nuestro tiempo», «En el día de la patria», y «El libro».

«Ensueño y acción» trae, a manera de prólogo, una carta del Dr. Luis María Poviña, quien al aludir al ensayo sobre Virgilio, hace de hecho extensivo el juicio a los demás escritos. El prologuista se expresa así:

«Los trabajos que, como el suyo, son tan fuertemente evocadores, suscitan horas diletas para el espíritu, lanzando a nuestra alma con graciosa y flúida naturalidad, tras la grácil, alada mariposa del ideal, que sin cesar y sin fatiga, gira, se agita y se irisa ante la luz inconcreta pero eterna de la Belleza!...»

«La universidad y la cultura», por Garbelio Navarrete (San Salvador, 16 págs.) — La Universidad de El Salvador (Centro América) nos hace llegar un folleto que transcribe la conferencia leída por el profesor Garbelio Navarrete en el acto de apertura del año lectivo de la Universidad. La sola enunciación del título permite sospechar la índole de los problemas abordados por el disertante. Más que sus puntos de vista sobre la función de la Universidad como formadora de profesionales o sobre la verdadera significación de la palabra cultura, temas remanidos siempre dentro de las más vagas concepciones, nos ha llamado la atención su idea de «la necesidad de jerarquías sociales» y de «élites intelectuales», bajo cuya tutela espiritual quedarían de hecho las demás clases, para las cuales también reclama la extensión de la cultura.

La Instrucción Secundaria Por AMANCIO ALCORTA

Con un prólogo de FÉLIX ICASATE LARIOS

Sumario: La instrucción pública — La libertad de enseñanza — La instrucción secundaria — La instrucción secundaria en países extranjeros — La instrucción secundaria en la República Argentina — Aplicaciones de la Reforma — Plan de estudio para los colegios nacionales — Reglamento para los colegios nacionales — Luz sobre libertad de enseñanza — Decreto reglamentario.

1 vol. formato mayor de 360 páginas \$ 2/4 2.—



Mateo Booz

«Santa Fe, mi país», por Mateo Booz (216 págs.) — El autor de esa excelente novela «El tropel», que oportunamente elogiamos en estas páginas, acaba de publicar un libro de cuentos cuya característica esencial es la de que se desenvuelven entre las fronteras de Santa Fe, en las ciudades, en los campos y selvas, en los pueblos, en las islas de Santa Fe. Esta singularidad motiva la dedicatoria del libro a don Hilario Tierra, nombre y hombre simbólico, cuya semblanza escribe Mateo Booz en una página llena de emoción, pues Hilario Tierra representa a la vieja Santa Fe. Luego de ese retrato, que vale por un cuento, vienen las narraciones de las ciudades, de las cuales la más auténtica nos parece la segunda. Las otras, con ocurrir parcialmente en Santa Fe, no tienen sabor local y sus personajes son extraños. En cambio, al entrar en «Campos y selvas» se respira el aire del Paraná y del Salado. En «Los Pueblos» hay un cuento maestro, «El finado Cequeira». Los demás relatos acusan invariablemente el profundo conocimiento que Booz tiene de su provincia, de su naturaleza, de sus gentes, y de sus costumbres. Por obra de la literatura de Booz, Santa Fe se distingue con rasgos de país. La Argentina pierde una provincia, pero gana un buen libro.

«El misántropo», por P. V. Fortassin (Tall. Gráf. Arg. L. J. Rosso, 145 págs.) — Se le ocurrió al autor trazar la historia de uno de esos seres razonantes que a veces parecen cuerdos y a veces locos, tema antiguo en la literatura, como se supone, pero que Fortassin ha renovado con ingenio. El personaje de esta historia poética dividida en cuatro partes, es un misántropo, un inadaptado, profundamente sensible, «uno de esos hombres que lo ven todo color de bruma, y que ponen en el sitio de la verdad la amargura del escepticismo». El prólogo en que presenta a su personaje, sirve a Fortassin para exponer algunos conceptos filosóficos, cuyo desarrollo encuentra luego el lector en el mismo poema, cuando razona el misántropo, un salvacionista y un sacerdote. Como Séneca, el misántropo muere abriéndose las venas y el epílogo cierra esta historia de un hombre que «no halló sobre la tierra ansiada cura, fué a buscarla al olvido y al no ser».

«La declaratoria de herederos en el proyecto Bibiloni», por Carlos M. Giuliani Fonrouge (Antología Jurídica, 27 págs.) — El autor resume y comenta el título «Del ejercicio de los derechos hereditarios» que sustituye en el proyecto Bibiloni al título IV, Libro Cuarto, sección 1ª del Código: «De los derechos y obligaciones del heredero». Esta materia es una de las más discutidas en el derecho sucesorio, por la forma poco clara en que legisla el Código. «La nota del doctor Bibiloni — opina el autor de este folleto, — amplia y clara, demuestra cómo se apartó el codificador de los antecedentes nacionales para adoptar principios extraños a nuestro medio, inconvenientes por la falta de publicidad, anticientíficos, que tal vez tenían su explicación en otros países, pero que no había razón para introducirlos en nuestra legislación.» El señor Giuliani Fonrouge encuentra sólidamente fundada la reforma de Bibiloni, y así lo demuestra en su trabajo.

«Sombras», por Orestes Bellé (62 págs.) — Esta pieza dramática en tres actos carece de suficiente movimiento para resistir una representación escénica, pero su asunto de poema y su diálogo bien sostenido la indican para la lectura. La obra gira alrededor de la situación de un matrimonio cuyo único hijito enferma y muere. El sueño de otro hijo forjado con amor disipa finalmente la sombra del que habían perdido. Por esta síntesis puede comprenderse que el drama se mantiene sin acción intensa y sin conflictos, a base de una casi invariable comunicación de angustia y dolor entre los padres. «Sombras» tiene, pues, los méritos de un pequeño poema escenificado.



Orestes Bellé

«Canto ante el mundo», por Alberto G. Ocampo (Tall. Gráf. Arg. L. J. Rosso, 154 págs.) — Fausto Burgos da en su prólogo a este libro amplias noticias sobre su autor, hombre de letras riojano, que mereció el estímulo y la distinción de Joaquín V. González, e introduce en su obra poética, tan confundida con la naturaleza provinciana. Basilia Oberti, en un «pórtico ofrendario» contribuye a exaltar la personalidad de Alberto G. Ocampo. Los poemas de éste se caracterizan por una entrega total a la admiración del paisaje grandioso, obra del Creador, y sólo cuando parece haber cantado con la máxima tensión el espectáculo divino, descansa en un lirismo más apacible — «lirismo montañés» — que se entretiene en la contemplación de la luna, en un atardecer, en algunas expresiones subjetivas, en un romance o en una copla indiana.

COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia BRITÁNICA

Semillas Inglesas

Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS - Catálogo Gratis

SHEPHERD & CIA.

Casa BRITÁNICA

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257



Marcelo Menasché

«Creíbles aventuras de Luis de Krakamül», por Marcelo Menasché (Tor, 183 págs.) — La historia fantástica de un hombre que, como consecuencia del disgusto que le produce la noticia del cambio científico del sexo de su novia, se va al Africa, pierde la cabeza en boca de un tigre, la sustituye por un artefacto y termina por cambiar a su vez de sexo para casarse con la amada transformada en hombre, sirve de pretexto a Menasché para una novela

paradójica en que lo disparatado llega a cobrar un sentido humano y lógico por virtud de una crítica aguda de la sociedad y sus componentes.

Entre broma y sátira, Menasché se propone demostrar que a poco que penetremos en las cosas humanas, lo que tiene apariencia de irrealidad puede ser la realidad misma, y que no es tan raro como parece que un hombre viva con omisión de su cabeza, o que una mujer proceda como hombre, que se engañen los amantes, etc.

«El enfoque de estas aventuras traviesas ha variado quizás. Pero el fondo de ellas permanece siendo el mismo, pese a la atmósfera un tanto irreal. He ahí por qué se llaman «creíbles aventuras», a las que el buen sentido de ustedes y ellos, rechazaría indignado por ser el producto de la ociosa imaginación de un escritor que no tiene nada que hacer.»

En medio de las aventuras de Luis de Krakamül hay algunas manifestaciones escépticas respecto al empeño del hombre en modificar las instituciones sociales que representan lo que el autor llama «nuestra carie inicial». Menasché no cree que la vida sea algo serio y atribuye a los hombres el afán de amargarla con cultura, ética, ideales, luchas y guerras. Acaso por eso nos da el lenitivo de su despreocupada novela.

«Criminalística», por Ladislao Thot (Universidad Nacional de La Plata, 262 págs.) — El tomo X de la Revista de Identificación y Ciencias Penales que publica el Museo Vucetich, está íntegramente dedicado a una obra — «Criminalística» — especialmente escrita por el profesor doctor Ladislao Thot, quien es, además de un distinguido catedrático de la Universidad Nacional de La Plata, jefe de la sección jurídica y social del Instituto técnico de investigaciones criminales de la policía de la provincia de Buenos Aires. El doctor Thot, cuya reputación entre los estudiosos de las ciencias penales es bien conocida, se propone en esta obra la importancia de la criminalística, es decir de la ciencia que comprende los «hechos» de la delincuencia, la táctica criminal, del mismo modo que la criminología es la ciencia que estudia la antropología, la psicología, la psicopatología del delincuente y del delito. Los juristas encontrarán, pues, en el libro de Thot las orientaciones generales para introducirse en la materia y para abarcar los problemas y la técnica de la criminalística. Dividido en cinco partes, la última ofrece la bibliografía.



Ladislao Thot

«Nuevas apasionadas», por Ricardo Buccicardi (Ivaldi y Checchi, 70 págs.) — El nuevo libro de Buccicardi señala las mismas bondades de sus dos obras anteriores: un verso llano, fluido, para una canción sentimental y melodiosa. Es decir, bondades para quienes gustan de la poesía tradicional aplicada a temas que generalmente tienen algo que hacer con el amor. Porque para quienes prefieren asuntos menos candorosos, esta poesía carece de interés. Por otra parte, Buccicardi no se exime de ciertas obligaciones del ripio.



Ricardo Buccicardi

«Antología Jurídica» (Abril y Mayo de 1934). — Las entregas correspondientes a Abril y Mayo de 1934, de «Antología Jurídica», contienen dos trabajos del mayor interés: uno del profesor Jorge Suárez Videla sobre «Cesación del mandato por concurso civil del mandante o mandatario», que estudia la jurisprudencia extranjera sobre el punto, y uno del profesor Pablo Calatayud sobre la «Situación jurídica de la mujer en el derecho civil argentino», tema considerado por el Autor en el Ateneo Iberoamericano. El doctor Calatayud señala la situación de la mujer en distintas etapas históricas, para ceñirse luego a la mujer argentina, remontándose a la sociedad colonial. Al ocuparse de los actuales derechos civiles de la mujer argentina, dice Calatayud: «Fuera de Rusia, donde el código de la familia establece en cuanto a las relaciones personales que no existe la obligación de cohabitar, y respecto de los bienes que el matrimonio no crea comunidad alguna entre los esposos (arts. 104 y 105) no conozco otro país donde la mujer dentro del matrimonio esté más habilitada para defender lo suyo que en la Argentina».

«Colección de disposiciones vigentes» (Correos y Telégrafos de la Nación, 141 págs.) — La dirección de Correos y Telégrafos de la Nación ha publicado el volumen N.º 6 de su colección de disposiciones vigentes, el cual corresponde al reglamento telegráfico internacional, anexo al convenio internacional de las telecomunicaciones.

La revolución del 39 en el Sud de Bs. Aires

por ANGEL J. CARRANZA

Con un prólogo de JOSÉ JUAN BIEDMA

Sumario: La conspiración de 1839 y el alzamiento del Sud — Estado de la opinión en la campaña de Buenos Aires — Complicaciones con Francia — Toma de Martín García — El General Lavalle en el puerto de Montevideo — Vacilaciones del Gral. Lavalle antes de lanzarse hacia el Sud — Arrepentimiento tardío de Lavalle — Impresiones que produce en los hacendados del Sud la nueva determinación de Lavalle — Antecedentes y carácter del revolucionario Rico — Alarma al Dictador Rosas la nueva del movimiento subversivo en los partidos de Dolores y Monsalvo — Antecedentes del Coronel D. Vicente González — Actitud del juez de Paz de Chascomús para contrarrestar el «grito de Dolores» — Llegada a Chascomús de la división de vanguardia — El veterano de la Independencia don Ambrosio Crámer principia a organizar el ejército de Los Libres — Avanza D. Prudencio Rosas hasta el paso del Venado, etc., etc.

1 vol. de 327 páginas, formato mayor \$ % 2.—



Angel M. Giménez

«La iglesia y el estado argentino», por Angel M. Giménez (Bca. Francisco Bilbao, 271 páginas). — La biblioteca a que acabamos de hacer referencia ha editado también una recopilación de artículos y conferencias del Dr. Angel M. Giménez sobre temas históricos relacionados con la iglesia y el Estado argentino. «Son — dice el autor — el fruto del sano esparcimiento en el seno de las bibliotecas, en contacto con los libros y periódicos de nuestro

pasado, en los que vine a conocer una historia muy distinta de la que nos habían enseñado en la escuela.

«Frente a la glorificación de los militares y de los frailes que estuvieron al servicio de la causa de la independencia americana, encontré de otra parte, la obra civil de los hombres que desde Moreno, Belgrano, Rivadavia, Echeverría, Alberdi, Mitre, Sarmiento y tantos otros, exponente de una alta tolerancia, concretada en el espíritu de las obras laicas que nos dejaron.»

«Comentando la vida», por Juan J. Sambarino (Tor, 329 págs.) — El autor de estas páginas, tímido para la discusión verbal, pues sus ideas suelen no coincidir con las de la mayoría y prefiere guardar silencio, ha optado por expresar en forma escrita su pensamiento. «El hecho de vivir en perpetua divergencia con las personas — dice — me hicieron imposible la convivencia con ellas, y determinaron mi alejamiento social, cayendo poco a poco en la misantropía. Verdad es que ese es un poco el fondo de mi carácter, pues desde muy joven, dada mi estructura espiritual, me he sentido siempre molesto entre grupos de personas que no fueran de mi entera confianza. Es así cómo me hice un solitario apasionado. Es ese otro rasgo de mi modalidad, que me acerca a Rousseau, que, como se sabe, a fuer de gran cultor de la soledad, escribió aquel delicioso libro «Reveries de un paseante solitario».

Estos comentarios, escritos a partir de 1932 y que no estaban verdaderamente destinados a la publicidad, se refieren a modalidades de la vida nacional, a costumbres políticas y ciudadanas, a ideas y hechos argentinos. Con evidente sinceridad, sin el menor propósito literario, obediente sólo a su modo de ver y a su impulso interior, Sambarino manifiesta sus críticas, generalmente acertadas. Lo curioso es que sus ideas no pasan de ser sensatas, extraordinariamente comunes. Distan muchísimo de parecer extremistas, que es lo que podría explicar la disparidad entre él y la mayoría. Pero tienen la particularidad de ser desinteresadas, mientras las ideas y los hechos que él censura obedecen generalmente a intereses poderosos.

«Música vana», por Manuel Portela (Tall. Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 122 págs.) — Libro juvenil, dedicado a «manos bondadosas y finas» de lectoras amables, desborda sentimiento y galantería por sus cientoveintidós páginas. Hecho de esperanzas y desengaños, de recuerdos y despedidas, de misivas melancólicas y de arrojados juramentos, renueva poco más o menos el léxico del romanticismo amoroso. Como el título parece indicarlo, «Música vana» no pretende sino distraer el espíritu femenino con poesía de rigurosa rima, susceptible de una dulce entonación.

«El 80 aniversario de la reorganización político-judiciaria de la ciudad y departamento del Rosario», por el Dr. Nicolás R. Amuchástegui (Rosario, 66 págs.) — En la proximidad del 80° aniversario a que se refiere este folleto, su autor, el doctor Nicolás R. Amuchástegui propuso a la filial rosarina de la Junta de Historia y Numismática, de la cual forma parte, una conmemoración digna del acontecimiento que iba a celebrarse, ya que la reorganización político-judiciaria del Rosario es uno de los hechos de los cuales «arranca el engrandecimiento y prosperidad moral y material de nuestro pueblo». El proyecto mereció entusiasta acogida, y la Junta mencionada obtuvo la cooperación del gobierno provincial. El folleto del doctor Amuchástegui reproduce las consideraciones de su proposición, da algunas referencias históricas, y transcribe luego el discurso del ministro de gobierno, doctor Abel Furno, el del doctor Amuchástegui y la conferencia que éste pronunció por designación de la Junta, y que constituye la pieza más importante, por su mérito histórico, en el volumen que noticiamos.



Nicolás R. Amuchástegui

«Pastora», por Juan Felipe Mantecón (178 págs.) — Hay mujeres que giran alrededor de un hombre y mujeres que hacen girar a los hombres a su alrededor. Pastora pertenece a esta última categoría de mujeres indóciles, cuyo destino parece imposible cambiar. El propio autor, en mitad de la novela, se puso a pensar en la singular psicología de la protagonista que había creado, y proponiéndose definirla con una palabra, la imaginó «girándula». «Gira, gira movida por su íntima fuerza, proyectando en luminoso círculo de estrellas, sus luces de plata; y un hombre hiende, de pronto, el ámbito circundante, se incendia a lo lejos, y cae, en pequeños fragmentos de cenizas. Y al momento, otro más.»

Lo esencial en la novela de Mantecón es el retrato — retrato psicológico, pues apenas si se alude al físico — de Pastora. El medio en que se mueve es lo de menos, sus aventuras no importan, sino en la medida en que el medio, la atmósfera, van siendo creados por su propia presencia, y las aventuras por su propia fatalidad. El estilo de la novela responde a la configuración de esa mujer, a la necesidad de presentar rápidas imágenes de su proceso, hasta llegar a un final dramático, de efecto seguro. El final de «Pastora» no es otra cosa que el último toque con que se termina un retrato perfecto.

RIVADAVIA, SU OBRA POLITICA y CULTURAL

por Andrés Lamas

Con un prólogo de ALVARO MELIÁN LAFINUR

Sumario: Datos biográficos — Prólogo sobre la personalidad de Rivadavia — Introducción al estudio de Rivadavia y su tiempo — La obra de Rivadavia de 1810 a 1812. La revolución. El Triunvirato. Política interior y exterior. Primeras iniciativas culturales — La obra de Rivadavia de 1826 a 1827. Tendencias Unitarias y Federales. La Constitución de 1826, sus orígenes y su finalidad. Presidencia de Rivadavia. Reformas políticas, civiles, económicas y culturales iniciadas en ese período — La educación pública y la Universidad — La reacción conservadora del espíritu hispano-colonial y la renuncia de Rivadavia.

1 vol. in-16 368 páginas \$ ^m/_n 1.—



Luis Rodríguez Yrigoyen

«Hipólito Yrigoyen», por Luis Rodríguez Yrigoyen (Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, 570 págs.). — Esta obra que acaba de aparecer y que lo hace en circunstancias singulares, revela la íntegra actuación de uno de los hombres públicos que han adquirido mayor significación política en el país.

Contiene la documentación cronológica y la compilación ordenada y auténtica de todos los hechos de palpitante interés, producidos por Hipólito Yrigoyen, y que abarcan desde su iniciación en los escenarios de la vida pública, hasta su fallecimiento con el fin de que ella constituya el testimonio fiel de la fecunda gestión desarrollada por quien ejerció tanta gravitación en el desenvolvimiento de las instituciones.

El conocimiento de esta publicación es de innegable interés público y nacional; traduce una tarea de investigación que no pocos esfuerzos ha debido vencer para lograr la plenitud de las comprobaciones, abonada exclusivamente con documentos propios, pertenecientes a las diferentes etapas que abarcó su extensa actuación en la tribuna parlamentaria, en el profesorado, en el campo de la política, en los movimientos revolucionarios, y en el ejercicio de la Presidencia de la República, a cuya doble exaltación fuera llevado, por el pueblo, en comicios que fueron la expresión libre y soberana de su voluntad.

En las páginas de esta obra están reflejados con la serena elevación y la imparcialidad en el juicio que le ha impreso su autor, la acción cívica y gubernativa y todos aquellos antecedentes eminentemente propios que hicieron resaltar la recia personalidad de este ciudadano que obtuvo las más altas representaciones en el país, encarnando las aspiraciones democráticas de una de las fuerzas más grandes y representativas de la opinión pública de la Nación.

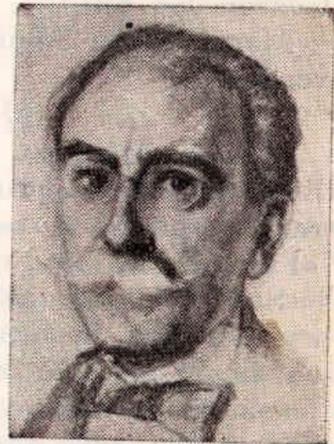
Desaparecido de los escenarios de la vida, la obra de Hipólito Yrigoyen se entrega al juicio de sus conciudadanos para comprobación, a través de estos documentos, desconocidos quizás, a más de una generación, de cuáles fueron las orientaciones que le guiaron y la forma cómo interpretó y realizó desde los ásperos campos de la política y en el delicado manejo de los intereses públicos, el ideal y el fervor que depositara en sus luchas, en sus campañas tendientes siempre a la imposición de una justicia social igualitaria, de la libertad electoral, del imperio de la democracia y del ejercicio regular de las instituciones republicanas.

«Definición de las épocas «modernas» en la historia», por Manuel García Morente (Univ. Nac. de La Plata, 38 págs.) — En el folleto número 18 de los que constituyen la serie de extensión universitaria de la Universidad Nacional de La Plata, se ha publicado la conferencia del eminente profesor español don Manuel García Morente sobre las llamadas épocas «modernas» en la historia. Los historiadores suelen dividir la historia en tres períodos, a saber: edad antigua, edad media y edad moderna. Según el doctor García Morente esta división subsiste por hábito o simple comodidad, pero de ningún modo resiste la crítica. Por lo pronto, nuestros días se siguen prolongando, con lo que la llamada edad moderna con un criterio estrictamente temporal llegaría a ser indefinida, en tanto que los descubrimientos acerca

de la humanidad primaria «han ido ensanchando descomunadamente los ámbitos de la edad antigua». Pero además tal división chocaría con el concepto actual de la historia, que no es una simple narración de lo que pasó, sino un descubrimiento del sentido de los hechos. Según el autor, habría épocas de demolición y de infructuosa reconstrucción, épocas de transición entre dos épocas «clásicas», a las que puede llamarse propiamente «modernas», y cuyos síntomas anota en tres grupos. Luego de un estudio de estos síntomas llega a la conclusión de que «toda época moderna tiene que sentirse, en efecto, como definitiva, puesto que justamente basa sus construcciones y concepciones sobre el instrumento de la razón crítica con que deshizo los errores del mundo antecedente». Con este criterio, aplicable a nuestra época, si cobra sentido la palabra moderna, pero para cualquier período de transición, con sus caracteres de forma y raciocinio. Propone, pues, despojar a la palabra «moderna» de su valor cronológico y adjudicarle el de la ubicación histórica entre las épocas plenas o clásicas.

«Crítica menor», por J. Torrendell (Editorial Tor, 282 páginas). — Las consideraciones que hicimos cuando apareció el primer tomo de «Crítica menor», valen, como es lógico, para el segundo, pues en las páginas de este volumen, como en las del anterior, se advierten las mismas cualidades de Torrendell: un espíritu cultivado y elegante al servicio de una intención elevada o, como dice Gustavo Franceschi en la nota que aparece al frente de este volumen, «ese equilibrio mental, ese sentido de la medida y de la precisión, ese amor al fondo a la par que a la forma, que ningún ingenio chispeante ni riqueza retórica puede suplir».

El tomo II, que con la de Franceschi lleva las opiniones de Pedro Juan Vignale y Lisardo Zia, contiene las críticas de Torrendell a J. Zorrilla de San Martín, Víctor Margueritte, C. O. Bunge, M. A. Barrenechea, V. Pérez Petit, A. Storni, A. Capdevila, R. Gache, A. Nervo, C. Villalobos Domínguez, A. Bunge, J. Ingenieros, Leonhard Frank, J. Ibarbourou, H. Maldonado, C. Reyles, E. Salterain Herrera, Atilio Chiáppori, L. Lugones, L. Luisi, A. Castiñeiras, R. F. Giusti, A. Lasplaces, Isaac León Pérez, Javier de Viana, B. González Arrili y otros autores.



Juan Torrendell

BOSQUEJOS de BUENOS AIRES, CHILE y PERÚ por SAUMEL HAIGH

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO

Sumario: Observaciones preliminares — Ataque británico a Buenos Aires — Los caballeros de Buenos Aires — Modas — Gobierno — Viajando por las Pampas — Llegada a San Luis — Llegada a Mendoza — Hospitalidad de sus habitantes — Travesía de la cordillera en invierno — Los valles de Chile — El Gral. San Martín — La ciudad de Santiago — Habitantes — Viaje a Valparaíso — O'Higgins — Unión de las fuerzas patriotas — Sorpresa de Cancha Rayada — Batalla de Maipú — De Santiago a Mendoza — Jornada por las Pampas y llegada a Buenos Aires — Me embarco para Río de Janeiro y arribo a Europa — Vuelta a Buenos Aires — Córdoba — Chile — Arica — Arequipa.

1 vol. de 193 páginas, formato mayor \$ 2/4 2.—

Libros Femeninos, por Raquel Adler

«En la Verdad la luz», por María Elena Maura. — La autora de este opúsculo busca la verdad en las distintas filosofías y en las religiones que se desprenden de tales creencias. Un continuo e impostergable afán la hizo recorrer las numerosas edades y florecimientos artísticos y filosóficos.

Pero he aquí que su noble corazón de mujer se detiene al fin ante Jesús y repite con El las palabras que esculpiéronse en las bóvedas de los firmamentos para la eternidad de los siglos:

«La hora vendrá en que los últimos serán los primeros». Y siempre resulta así en la vida. Parece que pesaran siglos y mundos de incomprensión y de falacia sobre los predestinados a ser los primeros, y que por exclusiva humildad, ellos mismos se colocaron los últimos.

María Elena Maura sigue quizás el curso de esa verdad.



María Elena Maura

«Trece cuentos», por Isabel Alonso Deyra. — Este libro obtuvo el primer premio en el Concurso Literario organizado por «Radio Splendid» en su hora «Film Femenino» que dirige Eugenia de Oro.

Se ha dicho que la característica de esta nueva escritora es la concisión. Sabemos que esa cualidad es imprescindible en la nueva literatura, en que la frase inacabable y la imagen retórica y sin vida ha creado una literatura que irremediamente se ha ido desacreditando.

La novela tiene entre nosotros buenos cultores, que hicieron de su pluma una ininterrumpida sucesión de obra y de vida.

El cuento, otro de los géneros literarios no muy explotado en nuestro ambiente, se ha tentado sin embargo con cierta frecuencia, y sin poseer en general el cuentista de profesión por excelencia, se publican aquí y allá trabajos de buena factura.

La señorita de Alonso Deyra se inicia como una cuentista recia y bien dotada que desarrolla sus temas dándoles por marco el ambiente propicio y subrayando las circunstancias con soltura y eficacia.

La autora debería cuidar, sin embargo, de algunas expresiones audaces, que por dar fuerza y colorido a la expresión, le resta en pureza y cultura del lenguaje.

Muestra de su estilo: «El tren atraviesa sembrados husmeando el mar. La neurastenia de Buenos Aires que se apoltrona en los asientos de la primera clase se encorajina al sentir el ramalazo de los vientos yodados. Después se deja estar exánime. O se viste de playa.»

«Aurora Boreal», por María Torres Frías. — Un espíritu interesante de mujer es la autora de estas prosas. Un acto continuo de humildad abre su alma en su peregrinaje cauteloso y sabio a la vez; un índice de austeridad señala su ardiente corazón y se alarga hacia todo lo que vibra y que padece; y una luz de permanente perfección alumbró su idea y su sentimiento en un constante esfuerzo de elevarse sobre el cieno de la vida y sobre la fragilidad del humano destino.

Esto es «Aurora Boreal». María Torres Frías parece haber llegado a las puertas amplias y serenas de la Sabiduría Eterna; y para merecer el alcance

de ese privilegio espiritual antes de permitirse a llamar en el aldabón de las supremas resonancias, se ha detenido, y ha sentido la necesidad imperiosa de depositar ante la mirada sonriente de Dios, la armoniosa y sabia experiencia de su alma.

Con una claridad neta del idioma, con una especialísima visión de conjunto la señorita Torres Frías ha escrito un libro edificante y profundo.

Conocimiento del alma humana, humildad necesaria para acercarse a ella, perfección constante de su vida y de sus actos, y coronando todas estas facultades, un amor inmenso a la criatura y a Dios en la criatura, he aquí el resumen de estas prosas.

Transcribimos de «Elevación»:

«Alguien dijo: Terrible es su mirada y su castigo es eterno.

«¡No! Le he visto de cerca, he mirado su rostro, he sentido su voz.

«Todo en él es armonía, belleza, bondad, perfección. Con un solo acto de su bondad calcina el mal, y de sus cenizas levanta al hombre nuevo. No destruye maldiciendo, rehace con su aliento.»

«Copa Cincelada», por María Luisa Gómez. — Con un lenguaje sobrio, con una sensibilidad casi romántica en lo que a designio humano y emotivo se refiere, ha escrito la Srta. Gómez sus versos que reúne en este libro. Conciente de sus posibilidades expresivas, segura ya de los vaivenes que la vida imprime en el poeta o en el soñador que recién empieza a cantar, y que por consiguiente lo toma a veces vacilante, otras veces sin personalidad definida, la autora de este volumen muestra una suscita experiencia de los seres y de las cosas, y dice su canción sencillamente, amablemente.

Hay también en sus versos pinceladas firmes de la naturaleza que describe, o del paisaje que ambienta. Y hay también una invisible sed de hermandad para con el prójimo, el hermano en la vida.

Todas estas condiciones sugerentes hacen agradables el libro de María Luisa Gómez, e invitan a leerlo con interés y simpatía. Así dice en «Difanidad»:

Voy por el mundo descuidadamente,
Sin preocuparme ya de los recodos.
Sólo dañar inútilmente pueden
Esta coraza que respeta el lodo.

Armas no llevo que la marcha estorben
Y me fatiguen más que los escollos:
Sólo una pica de brillante acero,
En mi derecha esgrime mi decoro.

Y va mi izquierda, dándose gustosa
Al buen hermano que precisa un poco
De fraternal aliento en la jornada
Para avanzar, guiado de un apoyo.

Escritos Literarios

por NICOLAS AVELLANEDA

Con una introducción por ALVARO MELIÁN LAFINUR
Sumario: Datos biográficos — Estudio sobre Avellaneda — Bernardino Rivaravia — Dalmacio Vélez Sársfield — Domingo F. Sarmiento — Mamerto Esquiú — Julián Segundo de Agüero — Juan Chassing — Hermann Burmeister — Estudio sobre «El Gran Chaco» de Luis J. Fontana — Estudio sobre «La Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán» de Paul Groussac — Estudio sobre Mr. Berryer — La agonía de la Colonia — El Congreso de Tucumán — La demolición de la Pirámide — El libro y su lectura — Gutiérrez y los Anales de la Universidad.
1 vol. in-16 de 300 páginas\$ 2.—

Eslabones, por Clementina Isabel Azlor

Un nuevo libro, primorosamente editado, «Eslabones» de Clementina Isabel Azlor.

Traducir el milagro de una joven poetisa que sabe del apostolado de una poesía con ritmo y rima, honda y sana, en estas horas de enfermizos credos, es intentar decir que Clementina Isabel Azlor acredita, plenamente, en sus poesías líricas el triunfo de su alma de mujer superior.

«Eslabones» es un conjunto de bellos pensamientos vigorosos y originales que forman una cadena de triunfo para el porvenir de su joven autora que no desmaya, que trabaja y estudia, y que con un manantial de amor en el corazón sabe hablar en voz baja, en forma impecable.

«Mi corazón es urna recelosa.
No llegaría a revelar tu nombre.
Teme que vuele en alas de mi canto
y unos labios mi alma lo deshojen
y se pierda en inciertas lejanías
como el recuerdo de apagados soles.»

«Mi corazón es urna recelosa
y yo no tengo voz para el reproche.
Soy como ramazón que se repliega
cuando la alcanza el viento con su roce
negando a la codicia del viajero
la presea de sus tribulaciones.»

«Mi corazón es urna recelosa.
Llegan a él en rítmico desorden,
en cadencias aladas los placeres,
en diáfanos arpegios los amores,
en lacerantes trémolos la angustia
y la emoción en grávidos acordes.»

«No te inquietes si pasan por mi lado
sin sospechar riquezas en mi cofre.
El silencio es guardián de mi tesoro.
No habrá manos profanas que lo inmolen,
ni impúdicas miradas que lo escruten,
ni intenciones aviesas que lo enloden.»

«Mi corazón es urna recelosa.
¡Que nadie sepa lo que en él se esconde.»

«Insondable» ratifica, con sus estrofas medulares, nuestras afirmaciones.

Clementina Isabel Azlor ha perfilado, con «Ritmos en el camino» y «Eslabones», de un modo inconfundible su personalidad poética, al convertirse en la poetisa sincera de las emociones elevadas.

Tiene talento y sabe expresar y sentir con la poco común profesión de fé, del corazón bien puesto y del cerebro cultivado en la afinación calificada.

«Eslabones» lo certifica. Es un libro completamente definido. Línea y color, pero sobresale la interna vibración espiritual que animan todas sus poesías.

Obras presentadas al Concurso Municipal de 1934

Damos a continuación la nómina completa de las obras presentadas este año para el concurso literario anual de la Municipalidad de Buenos Aires.

Prosa

Schultz Cazenave, Fryda: «Los títeres de Maese Pedro»; Belbey, José: «Los hijos de Hansen»; Anderson Imbert, Enrique E.: «Vigilia»; Alvarez Valdés, Sara: «Brevario»; Balestra, Juan: «El noventa»; Beltrán, Oscar R.: «Los orígenes del teatro argentino»; Pérez Valiente de Moctezuma, José M. (Barón de Roch): «Significación universal de los argentinos»; Parral, Corina Durand de (Ralpa Randú): «Brochazos» y «Gotas de amor»; Corbellini, Enrique Carlos: «Cántico y forma»; Quesada, Josué: «Los últimos Rosales»; Perovich, Guillermo: «Angadas en la corriente»; Piñeyro, Pedro (hijo): «El milagro de Santa Teresita»; García Orosco, Rosario Beltrán Núñez de: «Rascacielos»; Menasche, Samuel M.: «Creíbles aventuras de Luis Krakamal»; Bustos, Julia: «El buceador de almas»; Attwel Ocantos, Carlos (Claudio Fojas): «Como se pide»; Orizuela Roldán, Ismael: «Historia del provincialismo de la Pampa»; Cano, Rafael: «Geografía física y económica de la Prov. de Catamarca»; Bilbao, Manuel: «Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires»; Rossi, Alberio: «Cayendo al nido»; Ynsausti, Rafael: «A la sombra de Jesús»; Albamonte, Luis María: «Yuba»; Mercado, Vera Evangelina (Sonia Kasakoff): «La maestra»; Aldao, Carlos Alberto: «El brigadier Gral. don José Félix Aldao»; Heredia, Pedro: «La Pachamama»; Ramos, Juan Pedro y Villafañe, José J.: «El vigón de palillero»; Martínez Jérez, José: «Adán en la cordillera»; Pearson, Isaac R.: «Sangre rebelde»; Escardó, Paulina M.: «Poemas»; Nieto, Pedro Cristino: «Poemas para una mujer porteña»; Muñiz, Rómula: «El gaucho»; Espinosa, Enrique (Samuel Glusberg): «Ruth y Noemi»; Illescas, Pedro Dionisio: «Perfecto Barbeito empleado de Banco»; Ardisone, Antonio Felipe: «El torbellino violeta»; Cámara, Rosa Bazán de: «El pozo de balde»; Radaelli, Sigfrido A.: «La irreverencia histórica»; Padilla, Raúl Daniel: «El señor de Chacayal»; Veniard Zuliaga, Eduardo: «El sentido de la vida»; Victoria, Marcos: «Tea-

tro de cámara», «El viajero y los paisajes» y «Un coloquio sobre Victoria Ocampo»; Alcobre, Manuel: «Luces a la distancia»; Liacho Lázaro Witzky: «Palabra de hombre»; Calandrelli, Susana: «El manuscrito de Silvia Gallus»; Palcos, Alberto: «El Facundo»; Seguí Marty, Luis: «Los lobos de la Patagonia»; Hurtado Alvis, Emma: «Aventurilla sin importancia de una mujer de 30 años»; Mantecon, Juan Felipe: «Pastora»; Roqué Alsina, Carlos: «Marina Heine»; Irazusta, Julio y Rodolfo: «La Argentina y el imperialismo británico»; Fariña Núñez, Porfirio: «Los amores de Sarmiento».

Versos

Francioni, Manuel J.: «El libro de Sam Lasth»; Loudet, Osvaldo: «Regreso»; Cortina, Augusto: «Oasis»; Valenti, Roberto: «Poemario porteño»; Arzubíaga, Miguel de: «Tierra Argentina»; Gómez Paz, Julieta: «Versos míos»; Novazio Zeneida, Suárez de: «Ronda de sol»; Gómez Giménez, María Lucía: «Copa cincelada» y «Armonía infantil»; Villar Novais, Antonio (Amado Villar): «Marimorena»; Serfaty, Carlos: «Liquidación»; Gigena, María Julia: «La flor en el agua»; Krupkin Jolodovsky, Ilka: «Los tres manos»; Gómez, Miguel Ángel: «La rosa sobre los vientos»; Miniaci, Francisco (César Brand): «Sentir»; Ortiz Behety, Luis y González Trillo, Enrique C. Nicolás: «Substancia de muerte» y «Sacrificios de la paloma de cristal»; Alvarez Valdés, Sara: «Canción de la luna bruja»; Ferrari Amores, Alfonso Italo: «La vendedora de monstruos»; Castillo, Benjamín Esteban del (Fray Esteban): «Páginas muertas»; Correa Robin, Eduardo: «La última luz»; Pelayo, Félix M.: «Romances federales»; Salguero, Amalia Teresa Roche de: «A través de la vida» y «Brochazos y perfiles»; Garay, María Consuelo: «Exaltación»; Monti, Antonio: «El hombre y el cielo»; Zenner, Wally: «Soledades»; Andrich, Emilio Germán: «Yo, Fermín y Juan Valdéz»; Crotto, José Camilo: «Violetas»; Rega Molina de Méndez Caldeira, María de: «Retablo»; Silva Artigas, C.: «La válvula de escape»; Podestá, Carlos María: «Arco de voces»; Dibella, Francisco: «Fantoches»; San Juan, Miguel Raimundo: «Pétalos dispersos»; Merlino, Salvador: «Hebe María va en la copla».

Una nueva poetisa: Hortensia Margarita Raffo, por Alfredo Cónsole



Hortensia M. Raffo

Nuestras letras femeninas están de parabienes. Al concierto de poetisas consagradas se han agregado nuevas voces en los últimos años; voces frescas que prometen fortalecerse y reemplazar las voces caducas, cansadas de cantar.

En una de las últimas reuniones de La Peña, Alfonsina Storni presentó a seis poetisas jóvenes: Josefina Crosa, Eloísa Ferraría Acosta, María Pacheco Huergo, María Susana Rubio Jiménez, Angela Blanco y Hortensia Margarita Raffo. Seis esperanzas de gloria para la poesía femenina de la Argentina.

La más conocida de estas poetisas es Hortensia Margarita Raffo. De ella se conocen ya tres libros de versos, titulados: «En vaso de Murano» (1931), «Oro y sangre» (1933) y «Romances fueguinos» (1934). Actualmente escribe la segunda parte de «Oro y sangre», poema histórico cuyo héroe es el inca Atahualpa.

En esta obra la señorita Raffo pulsa una cuerda nueva en la lira femenina de nuestro país. En efecto, hasta ahora nuestras poetisas han cantado el amor, la religión, la naturaleza, el trabajo, los niños, la patria; han cantado sus sueños, sus anhelos y sus inquietudes, pero no han vuelto sus ojos al pasado para evocar los grandes acontecimientos de la Historia. Lo épico no las había tentado. Pero he aquí que la señorita Raffo nos presenta un poema histórico en que revive la figura augusta de Atahualpa, primero envuelto en guerra fratricida y luego sacrificado a traición en la defensa de su imperio.

En el comienzo de su obra la poetisa ha prescindido de la proposición y de la invocación con que se inician los poemas de corte clásico. Como se trata sencillamente de una evocación histórica en verso, no hay tampoco en esta obra lo maravilloso, en que el poeta hace luchar las divinidades. En «Oro y sangre» luchan solamente los hombres, representantes de dos razas antagónicas, de dos civilizaciones que no podían coexistir en el mismo suelo.

En el canto I de este poema la naturaleza se estremece ante el presentimiento del gran drama que se avecina:

Un dolor sobrehumano
que en el andar se exalta,
saetea los frutos, las piedras y las plantas,
la cerviz baja al suelo, de la alpaca,
y estremece el rezongo contenido del tigre
en sus cavernas agrias.

Luego la poetisa clama al espíritu del extinto emperador Huayna Cápac por la derrota de Atahualpa. Su hermano, Huáscar, lo ha vencido y lo ha hecho prisionero en el campo de batalla en que se disputa el predominio en el Tahuantinsuyu:

¿Nada puedes hacer, oh Rey, por este hijo
que fué hijo dilecto
de tu vejez florida y arrogante,
por este hijo hermoso, en los guerreares diestro,
en el amor galano,
en su vivir, ejemplo?
¿O es que ignoras que Huáscar, Rey grandioso,
le ha hecho prisionero?

Atahualpa se vuelve más grande y más bello en su desgracia:

¡Míralo, Rey, al rostro!
Tiene los ojos lípidos, lípidos como espejos,
atrevidos y grandes, la nariz firme y curva
y la boca de labios altaneros.
Es su talla gigante,
tiene anchuroso el pecho,
la cintura ajustada
y elásticos los miembros.

El lector empieza a interesarse por el héroe, a quien sigue en sus peripecias a lo largo del poema. Una mujer facilita la fuga de Atahualpa, y éste derrota definitivamente a Huáscar. Cuando Atahualpa comienza a reinar en el Tahuantinsuyu, aparecen en escena los conquistadores:

—¿Quiénes serán los seres — Atahualpa pregunta —
de los extraños rostros, blancos como la niebla?
¿Quiénes son esos seres misteriosos
que han puesto el pie en mis tierras
y avanzan como guiados
por una fuerza ciega?

El inca, generoso y valiente, promete palacios y manjares a «los hombres de rostros de niebla» si vienen como amigos, y los amenaza con sus flechas si vienen en son de guerra. Mientras tanto, entre ofrendas y sacrificios el Huillac Humu, el gran sacerdote, consulta a los dioses:

Pachacamac confirma con su oráculo
del valle de Lurín la confianza soberbia
de Atahualpa.

La embajada enviada a saludar al inca regresa y manifiesta su asombro por las maravillas contempladas. Pizarro escucha, hace planes y ordena. La traición está resuelta.

Fray Vicente Valverde exhorta al inca a que entregue su dominio, pero Atahualpa desdeña al monarca, lejano y desconocido, en cuyo nombre se pretende despojarlo.

De pronto empieza el fuego. La batalla está descrita en forma impresionante. Pizarro salva a Atahualpa y le hace prisionero. El inca ofrece grandes tesoros por su libertad, y en tanto llegan los objetos de oro y de plata, el miserable Felipillo acusa al inca de tramar una revuelta. Pizarro condena a muerte a Atahualpa, y el inca muere mientras se hunde para siempre el sol del Tahuantinsuyu.

Como se ve, la poetisa no ha dado rienda suelta a su imaginación para inventar episodios secundarios. El relato es simple y bastante ajustado a la verdad histórica.

La señorita Raffo ha dado color local a la descripción de paisajes, y vigor a las escenas que describe, pero hubiera dado más vida a su obra con otra vestidura poética. El alejandrino, el endecasílabo, el heptasílabo y otros versos menores asonantados, no forman una combinación estrófica adecuada para una obra extensa, pues se vuelve monótona y prosaica a ratos. El afán de originalidad no ha favorecido su apreciable ensayo épico.

En sus poesías líricas la señorita Raffo demuestra su afición por el arte clásico. Sus romances, especialmente, tienen el sabor castizo de los antiguos romances españoles que hemos leído en las antologías. Y no hay duda de que en el huerto de la poesía antigua ha de sembrar las más bellas flores de su espíritu.

Esperemos la segunda parte de «Oro y sangre».

Lo felicito cordialmente por LA LITERATURA ARGENTINA porque está hecha con inteligencia, equidad y altura, fundamentos que le otorgan un puesto preferente en la consideración de todos los hombres de letras del país. — (Josué Quesada).

HOMENAJE AL Dr. JULIO MENDEZ (Continuación)

ciones que abarca en su aplicación, tener poder de generalización, sinceridad en el razonamiento y veracidad en las conclusiones.

Para la interpretación y comprensión de una teoría es necesario leerla, y releerla abarcando primero su conjunto, como quien mira de lejos un objeto; estudiar su terminología, tener conocimiento del asunto de que trata y recién penetrar en el análisis de las diversas cuestiones que abarca. Y esto no sucede generalmente. Mientras el autor ha trabajado largos años para llegar a ello, el lector, en una ojeada, la acepta o no. Para la comprobación, hay que verificar por la experimentación adecuada y por la aplicación de sus afirmaciones en la práctica, la verdad de sus conclusiones. Toda teoría que engendra hechos nuevos o resultados eficaces en la especulación o en la práctica, es una verdad adquirida y perdura.

Los beneficios que procura la teoría para la generalización del conocimiento, para el progreso de las cuestiones que con ella se relacionan, marcar época en el adelanto de las ciencias y sirven, por otra parte, de clave, para la explicación de nuevos hechos dentro del orden de su funcionamiento.

La teoría permite salir del laboratorio por una ventana y asomarse al mundo. En la puerta de la Universidad de Graz se lee esta leyenda: «Pueda en todo tiempo conservarse como un hogar de la teoría».

Señores:

Al terminar, reitero mis agradecimientos por el homenaje grandioso con que me habéis tan altamente honrado y aprovecho la idea de la «ventana» en el discurso, para hacer desaparecer por ella mi pesada oratoria.

¡Y a beber por el porvenir!

DATOS BIBLIOGRAFICOS DEL PROFESOR Dr. JULIO MENDEZ

- «Caso de compresión del nervio radial derecho, seguido de parálisis». Anales del Circulo Médico Argentino. 1882. V. 517.
- «Esclerodermia (lesión trófica)». Tesis. Buenos Aires, 1884. 1 vol.
- «Tratamiento de la fiebre tifoidea por el naftol». Anales del Circulo Médico Argentino. 1890. XIII. 415.
- «Un caso de hernia diafragmática». Anales del Circulo Médico Argentino. 1890. XIII. 264.
- «Polineuritis. Neuritis degenerativa múltiple. Neuritis aguda progresiva (Eichhorst). Neuritis diseminada agudísima (Roth). Pseudotabes. Neuro-tabes. Neuritis periférica. Anales del Circulo Médico Argentino. 1891. XIV. 206.
- «Significación producción y composición de las deyecciones grasas». Anales del Circulo Médico Argentino. 1891. XIV. 459.
- «Pecho infundibuliforme. Pecho en embudo. (Ebstein)». Anales del Circulo Médico Argentino. 1891. XIV. 397.
- «Patogenia de la ictericia». Anales del Circulo Médico Argentino, 1891. XIV. 526.
- «Memoria presentada en su carácter de Presidente del Circulo Médico Argentino. Periodo Mayo de 1890 a Junio de 1891.» Anales del Circulo Médico Argentino. 1891. XIV. 355.
- «Comunicación detallada sobre un medicamento contra la tuberculosis» (por el Profesor R. Koch). (Traducción). Anales del Circulo Médico Argentino. 1891. XIV. 16.
- «Segundo caso de hernia diafragmática». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1892. I. 163, 227.
- «Meningitis cerebro-espinal epidémica». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1892. I. 241.
- «Etiología y patogenia de la Bradicardia». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1892.
- «Aneurismas de la aorta.» I. Aneurisma de la aorta y de la arteria pulmonar izquierda. II. Aneurisma de la pared inferior del cayado. III. Aneurisma de la aorta torácica descendente. Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1892. I. 227, 322.
- «Ataxia aguda central (Leyden). Enfermedad de Leyden. Sinonimia: Ataxia funcional (Friedreich). Falsa ataxia. (Quinquad)». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1893. II. 19.
- «Tratamiento de la constipación». Anales del Circulo Médico Argentino. 1894. Pág. 2.
- «Sobre tuberculosis del miocardio». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1894. III. 204. Anales del Circulo Médico Argentino. 1894. Pág. 434.

«Ruptura espontánea del corazón. Fragmentación del miocardio.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1894. III. 331.

«Precauciones contra la propagación de la tuberculosis». Memoria de la Intendencia Municipal. 1894.

«Memoria del laboratorio de la Asistencia Pública». 1893.

«Memoria de la Intendencia Municipal». 1894.

«Suero antidiftérico». Anales del Circulo Médico Argentino. 1894. XVII. 602.

«Tratamiento de la constipación por el Fernet Branca». Anales del Circulo Médico Argentino. 1894. XVII. 406.

«Diagnóstico Bacteriológico de los primeros casos de cólera. (Epidemia de 1894)». Memoria de la Intendencia Municipal.

«Sobre el diagnóstico bacteriológico de la difteria. Estadística. Modo de enviar las membranas. Técnica. Composición de la pseudo-membranas. Cultivos. Diagnóstico diferencial.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1895. IV. 1.

«Seroterapia. Preparación del suero antidiftérico en el Laboratorio de la Asistencia Pública.» La Semana Médica. 1895. II. 280.

«Transposición de vísceras. Sitio inverso abdominal.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1895. IV. 67.

«Sobre el método y la importancia del examen del enfermo en la clínica». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1895. IV. 135.

«La bradicardia en la ictericia por retención.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1895. IV. 232.

«De la constipación crónica vulgar y de la temporaria (variedad cecal)». Sociedad Médica Argentina. 1895. Pág. 413.

«A propósito de los tubérculos pulmonares del cerdo». Sociedad Médica Argentina. 1895. Pág. 429.

«Pecho infundibuliforme. Pecho en embudo (Ebstein)». Anales del Circulo Médico Argentino. 1895. Pág. 16.

«Aneurisma de la aorta torácica formando tumor en la parte posterior del tórax.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1896. V. 39.

«Sobre el diagnóstico clínico y bacteriológico de la difteria». Anales del Circulo Médico Argentino. 1896. XIX. 407.

«Estudio experimental sobre un nuevo desinfectante». Informe elevado a la dirección general de la Asistencia Pública. 1896.

«Observaciones clínicas. Sobre la nueva tuberculosis del profesor Koch.» Anales del Circulo Médico Argentino. 1897. XX. 461.

«La vacuna del carbunco.» Conferencia en la Sociedad Rural Argentina. 1897.

«Experimentos de graduación de la vacuna anticarbunclosa argentina». Anales del Circulo Médico Argentino. 1898. Pág. 26.

«Vacuna y vacunación carbunclosa». Primera reunión del Congreso Científico Latino-Americano. Buenos Aires. 1898. IV. 148. Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1898. VI. 1.

«El suero anticarbuncloso». Primera reunión del Congreso Científico Latino Americano. Buenos Aires. 1898. IV. 156. Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1898. VI. 13.

«El gonococo. Su toxina y el suero» (en colaboración con J. M. Calviño). Primera reunión del Congreso Científico Latino Americano. Buenos Aires. 1898. IV. 499. Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1898. VI. 23.

«Un caso de enfermedad azul por endocarditis obliterante de la pulmonar». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1898. VI. 84.

«Herstellung der Pasteur'schen Vaccine gegen Milzbrand». (Preparación de la vacuna carbunclosa Pasteur). Centralblatt für Bakteriologie, N. 17 y Anales del Circulo Médico Argentino.

«Vacuna argentina contra el carbunco. Resultados prácticos de las vacunaciones». Folleto de 78 páginas.

«Carbunco. Experimentos de graduación de la vacuna anticarbunclosa argentina.» Anales del Circulo Médico Argentino. 1898. XX. 605.

«Preparación de la vacuna anticarbunclosa de Pasteur». Anales del Circulo Médico Argentino. 1898. XXI. 597. «Herstellung der Pasteur'schen vaccine gegen Milzbrand». Centralblatt für Bakteriologie.

«Das Serum gegen veu Milzbraud (El suero contra el carbunco)». Anales del Circulo Médico Argentino. 1899. Pág. 16.

«Suero anti-carbuncloso. Su aplicación en el carbunco externo del hombre.» Anales de Sanidad Militar. 1899. I. 392.

«Suero anticarbuncloso». Anales del Circulo Médico Argentino. 1899. Tomo XXII. Pág. 331.

«El suero contra el carbunco». Anales del Circulo Médico Argentino. 1899. XXII. 593.

«Colitis pseudomembranosa. Patogenia y tratamiento.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1900. VIII. 296.

«Sobre bradicardia». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1900. VIII. 433.

«De los factores de la inmunidad.» Anales del Circulo Médico Argentino. 1900. XXIII. 430.

«Vacuna y vacunaciones carbunclosas. Vacuna argentina.» Anales del Circulo Médico Argentino. 1901. XXIV. 218.

«Importancia de la graduación del suero antidiftérico.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1901. IX. 644.

«Informe de la Comisión nombrada para estudiar el tratamiento del doctor Villar en la tuberculosis». Wernicke Roberto, del Arca Enrique, Chaves Gregorio N., Escalier José M., Piñero Horacio G., Méndez Julio, Ayerza Abel, Centeno Angel M., Molinari José F., Palma Pascual, y Castro Alejandro. Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1901. IX. 318.

«Oclusión del orificio aurículo-ventricular derecho por lesión fetal». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1902. X. 107.

- «El remedio tífico de la fiebre tifoidea». Anales de Sanidad Militar. 1902. IV. 1039.
- «Meningitis cerebro-espinal epidémica. (Una cuestión de prioridad.)» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1902. X. 271.
- «Le remède typhique dans la fièvre typhoïde». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1902. X. 469.
- «Le carcinome comme maladie endémique». Argentina Médica. 1903. I. 105.
- «Conferencias de Higiene Médica». (2º semestre). 41 conferencias. Versión taquigráfica por Schweizer y Vidal. 1903.
- «Inmunidad». Argentina Médica. 1903. I. 301, 313. 1904. II. 1. 12, 25, 49.
- «Sueroterapia del carbunco externo del hombre». Segundo Congreso Médico Latino Americano. Buenos Aires. 1904. V. 141. Argentina Médica. 1904. II. 204.
- «Graduación de la actividad antitóxica del suero anticarbuncoso». Segundo Congreso Médico Latino Americano. Buenos Aires. 1904. V. 154. Argentina Médica. 1904. II. 217.
- «Teoría de la inmunidad». Segundo Congreso Médico Latino Americano. Buenos Aires. 1904. V. 457. Argentina Médica. 1904. II. 249.
- «Apuntes de Higiene Médica». (76 conferencias). Versión taquigráfica por D'Ascoli. Publicación del centro de Estudiantes de Medicina. Buffarini, editor. 1904. 575 págs.
- «Ueber Milzbrandantitoxin». Centralblatt für Bakteriologie, Parasitenkunde und Infektionskrankheiten Originale. 1904. XXXVII. 405.
- «Sistema de cloacas». Argentina Médica. 1905. III. 197, 218.
- «Tuberculosis». (Epidemiología). Argentina Médica. 1905. III. 313, 340, 361.
- «Bases de la profilaxis moderna». Anales del Circulo Médico Argentino. 1905. XXVIII. 309.
- «La spirochaeta en la sífilis». Argentina Médica. 1905. III. 373.
- «La neurastenia». Argentina Médica. 1903. VI. 539. Archivos de Psiquiatría y Criminología aplicadas a las ciencias afines. 1903. VII. 674.
- «Inmunidad». Cuarto Congreso Médico Latino Americano. Rio de Janeiro. 1908. Argentina Médica. 1909. VII. 387.
- «Diagnóstico y tratamiento de la disenteria por amibas». (Comunicación preventiva). Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1909. XVII. 529.
- «Sobre anafilaxia». Argentina Médica. 1909. VII. 491.
- «Les colites. Leur pathogénie. Leur traitement.» Bulletins et Mémoires de la Société Médicale des Hôpitaux de Paris. 1909. XXVII. 84. Argentina Médica. 1909. VII. 101.
- «Los hospitales modernos bajo el punto de vista higiénico, económico y técnico.» Archivos de Higiene. 1909. II. 1. Argentina Médica. 1909. VII. 401.
- «Estudio sobre el fenómeno de la anafilaxia». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1910. XVIII. 639.
- «Nueva patogenia de la epilepsia idiopática y su tratamiento». (Comunicación previa). Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1910. XVIII. 653. Archivos de Psiquiatría y Criminología aplicados a las ciencias afines. 1910. IX. 530. 1913. XII. 337.
- «Le rôle de l'antigène dans l'anaphylaxie». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1911. XIX. 318.
- «Rol del antígeno en la anafilaxia». Argentina Médica. 1911. II. 220.
- «Patogenia de algunas afecciones gastro-intestinales». Revista del Circulo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina. 1912. XII. 346, 599.
- «La vacunación contra las enfermedades infecciosas. Sus bases científicas y prácticas.» Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1912. XX. 558. Archivos de Higiene. 1912. V. 62.
- «Sur les liens d'union des affections fonctionnelles du tube digestif». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1912. XX. 856.
- «Acción de la vacuna gonocócica y manera de aplicarla en la práctica». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1914. XXII. 783.
- «Biología y patología del gonococo». Revista de la Sociedad Médica Argentina. 1914. XXII. 797.
- «Teoría biológica de la inmunidad». Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress. Washington, 1915. Revista del Circulo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina. 1915. XV. 963. Revista de Filosofía. 1915. II. 177. Revista del Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria. 1918. XI. 65.
- «La vacunación contra las enfermedades infecciosas. Revista del Circulo Médico de Córdoba. 1915. V. 46.
- «Tratamiento esencial de las diversas infecciones de neumococo con el haptinógeno neutro». Revista de la Asociación Médica Argentina. 1915. XXIII. 1435.
- «La gripe actual». La Semana Médica. 1916. II. 277.
- «Comunicación sobre la actual epidemia de gripe». Revista de la Asociación Médica Argentina. 1916. XXV. 335.
- «Algunos detalles sobre localizaciones de la gripe». Semana Médica. Septiembre 1916.
- «El trabajo experimental del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, sobre la Haptinogenina diftérica». La Semana Médica. 1917. I. 615.
- «El informe del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene sobre la Haptinogenina diftérica». La Prensa Médica Argentina. 1917. III. 389.
- «Sobre algunas localizaciones de la gripe» (en colaboración con Niceto S. Loizaga). Archivos de la Conferencia de Médicos del Hospital Ramos Mejía. 1917. I. 74.
- «Estudio clínico sobre el tratamiento de la difteria por la haptinogenina» (en colaboración con el Dr. Lucio A. García). (1ª memoria). La Semana Médica. 1917. II. 177.
- «Estudio clínico sobre el tratamiento de la difteria por la Haptinogenina» (en colaboración con Lucio A. García). (2ª memoria). La Semana Médica. 1917. II. 463.
- «Nuevo tratamiento de la difteria con la haptinogenina» (en colaboración con los Dres. Lucio A. García y Niceto S. Loizaga). La Semana Médica, 1917. I. 275. Revista Farmacéutica. 1917. LX. 267.
- «El germen de la gripe». La Semana Médica. 1918. II. 637.
- «La actual epidemia de gripe». La Semana Médica. 1918. II. 616.
- «Discurso pronunciado al hacerse cargo del Decanato de la Facultad de Ciencias Médicas». Revista del Circulo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina. 1918. XVIII. 1442. Revista de la Universidad de Buenos Aires. 1918. LX. 95.
- «El tratamiento de la difteria por la Haptinogenina» (en colaboración con los Dres. Lucio A. García, Niceto S. Loizaga y Emilo Troise. Buenos Aires 1918. La Semana Médica. 1 folleto de 88 págs.
- «Comparación de la acción curativa del suero antidiftérico y la haptinogenina en la difteria humana». La Semana Médica. 1918. II. 465. Revista de la Asociación Médica Argentina. 1918. XXIX. 705.
- «Constipación espasmódica». Revista de la Asociación Médica Argentina. 1918. XXIX. 348.
- «Estudio clínico sobre el tratamiento de la difteria por la haptinogenina» (en colaboración con el Dr. Lucio A. García). (4ª memoria). La Semana Médica. 1918. I. 145.
- «Criterios en que se basa el verdadero conocimiento de la gripe como entidad patológica». Revista de la Sanidad Militar. 1919. XVIII. 611.
- «De la naturaleza de la enfermedad». Revista Continental Otero y Cía. editores. Diciembre 1919.
- «Sobre enseñanza». La Semana Médica. 1919. I. 325. Revista del Circulo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina. 1919. XIX. 332.
- «Estudio y tratamiento de la gripe». La Semana Médica. 1919. II. 53.
- «Criterios en que se basa el verdadero conocimiento de la gripe como entidad patológica». La Semana Médica. 1920. I. 37.
- «Eczema». La Semana Médica. 1921. I. 121.
- «Discurso agradeciendo la demostración ofrecida con motivo de su designación de miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid». La Semana Médica. 1922. II. 514.
- «Sobre la teoría biológica de la inmunidad». La Semana Médica. 1923. II. 605.
- «La enseñanza de las ciencias». Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. 1927. Nos. 7-8.
- «Sobre algunos problemas del proceso orgánico de la inmunidad». La Semana Médica. 1928. I. 1305.
- «Discurso agradeciendo el homenaje tributado en su honor por la Universidad Nacional de Córdoba». La Semana Médica. 1928. I. 1245.
- «Discurso pronunciado en el homenaje al Profesor Dr. Arce al cumplir sus bodas de plata profesionales. Archivos Argentinos de Neurología. 1928. II. 229.
- «Comprobación experimental de la acción curativa de la Haptinogenina Diftérica (Méndez)» (en colaboración con el Dr. Luis G. Gret). La Semana Médica. 1931. II. 633.
- «Tratamiento de las infecciones agudas piógenas». Cuarto Congreso Nacional de Medicina. Buenos Aires. 1931. I. 91. La Semana Médica. 1931. II. 1109. El Día Médico. 1931. IV. 238.
- «Nuevas experiencias demostrativas de la curación de la difteria en el cobayo por la Haptinogenina (Méndez) y comparación con la obtenida por el suero antidiftérico». La Semana Médica. 1932. I. 673.
- «Discurso pronunciado en el acto del homenaje a la memoria del doctor Alberto Castaño. La Semana Médica. 1933. II. 794.

PUBLICACIONES HECHAS BAJO LA DIRECCION DEL Dr. JULIO MENDEZ

Dr. Sivori Federico

«Tristeza. Hemoglobinuria hematosporídica». (Laboratorio de Antitoxinas). 1897. Anales del Circulo Médico Argentino.

Dr. Lemos Julio

«Examen bacteriológico de pseudo membranas y exudados faríngeos». 1897. Anales del Circulo Médico Argentino.

«El bacilo tífico en las aguas de pozo». (Laboratorio de antitoxinas). 1898. Anales del Circulo Médico Argentino.

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO, fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional ofreciendo las mayores ventajas a los autores de toda clase de publicaciones útiles, habiendo incorporado una sección especial para la administración de las ediciones, encargándose de la propaganda y venta por mayor y menor.

Lista de Obras ingresadas en el Depósito Legal, durante el mes de Noviembre de 1934

ARITMETICA COMERCIAL

GASTELU (Juan)

Método para hallar el tanto por % de interés compuesto, descuento, anualidades. Sin logaritmos. Buenos Aires (Godola) 1934. In 8°.

BIOGRAFIAS

FARIÑA NUÑEZ (Porfirio)

Los amores de Sarmiento. (Las grandes biografías contemporáneas. Vol. XII.) (Ediciones Argentinas Cóndor). Buenos Aires (Tor). In 8° (255 pp.)

HIPOLITO IRIGOYEN para la historia. 1851-1933. [Buenos Aires, 1934]. In 4° (s. f.)

CIENCIAS MILITARES

HUBBENET (V. P.)

Organización del servicio de sanidad y cirugía de guerra según las experiencias de la gran guerra 1914-18. (Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol. CXCII.) Buenos Aires, 1934. In 8° (448 pp.)

CONTABILIDAD

PEDRERO (Julián)

Para descubrir errores en contabilidad. Buenos Aires. In 8° (20 pp.)

CRITICA

VICTORIA (Marcos)

El viajero y los paisajes. Primera serie. Buenos Aires (Gleizer) [1934]. In 8° (202 pp.)

CRONICA

BELTRAN (Oscar R.)

Los orígenes del teatro argentino. Portada en colores e ilustraciones a pluma de Juan Holmann. Buenos Aires (Ed. Luján) 1934. In 8° (158 pp.)

CUENTOS Y NOVELAS

ANDERSON IMBERT (Enrique)

Vigilia. Novela. Buenos Aires, 1934. In 8° (147 pp.)

BERDIALES (Germán)

Mis mejores cuentos para los niños. 3ª edición corregida y aumentada. Ilustraciones de A. Rechain. Carátula de J. Argerich. Buenos Aires (Kapelusz). In 8° (171 pp.)

[CORREA (Miguel Angel)] (Mateo Booz, seud.)

Santa Fe, mi país. [Cuentos]. Santa Fe. (El Litoral). In 8° (218 pp.)

GARCIA OROZCO (Juan)

El noctámbulo feliz. (Cuentos de la metrópoli). Buenos Aires (Ed. Tor) 1934. In 8° (173 pp.)

MARIN (Rufino)

Hablan desde la cárcel, los hijos de Martín Fierro. Ilustraciones de Lola Nucifora. Buenos Aires (Anacón). In 8° (203 pp.)

MARTINEZ JEREZ (José)

Adán en la cordillera. Ilustró Amadeo Dell'Acqua. Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso) 1934. In 8°, 191 pp.

RODRIGUEZ DEL BUSTO (Francisco)

Valles y cumbres. Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso) 1934. In 8° (159 pp.)

TORRES FRIAS (María)

Aurora boreal. Prosa. Buenos Aires. In 8° (151 pp.)

Fosforescencias. Poemas. Buenos Aires, 1930. In 8° (149 pp.)

VENIARD ZUBIAGA (E.)

El sentido de la vida. Novela. Buenos Aires [1934]. In 8° (253 pp.)

ZOL (Carlos)

Transmite X Y Z. Sintona el hombre de la calle. Buenos Aires (Ed. Sem) 1934. In 8° (125 pp.)

DERECHO

BAYETTO (Juan)

Ante-proyecto de nueva ley de contabilidad pública, preparado por el profesor... (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas). Buenos Aires (Imp. Universidad) 1934. In 8° (90 pp.)

MORENO (Ismael)

Proyecto de constitución para la provincia de Buenos Aires por el Dr. ... para el año 1934. La Plata (Zanetta) 1934. In 8° (57 pp.)

RATTO VALERGA (T. O.)

La profesión de procurador. Acotaciones al ante-proyecto de ley orgánica de las profesiones liberales. Buenos Aires, 1934. In 8° (102 pp.)

FILOSOFIA

BARRENECHEA (Mariano Antonio)

El advenimiento de las masas. Buenos Aires (Nosotros) 1934. In 8° (204 pp.)

FISICA

RUMI (Tomás J.) y BERNAOLA (Victor J.)

Física farmacéutica. Tercera edición. Buenos Aires (Palumbo) 1934. In 8° (671 pp.)

GIMNASIA

WENZEL (Heini)

Curso completo de cultura física científica para ambos sexos. [Buenos Aires (Ed. Atlántida)]. In 8°.

El autor ha conseguido en su brevedad y concisión reunir un curso completo de cultura física en forma comprensiva y eficaz. El gran número de ilustraciones contribuye a su claridad y puede decirse que basta él solo para llenar los fines, que se persiguen y que se hallan detallados y correctamente expuestos en la introducción.

HIGIENE

FILARDI (Antonino)

Lecciones de higiene de la alimentación. (Dadas en la Escuela Normal N°. 5 de Maestras). Buenos Aires, 1934. In 8° (83 pp.)

HISTORIA

LINK (Pablo)

Evolución del judaísmo. Buenos Aires (Abolsky) [1934]. In 8° (119 pp.)

MEDICINA

DIEZ (Julio)

La tromboangeítis obliterante. Con 133 ilustraciones. Buenos Aires (El Ateneo) 1934. In 8° (XII + 538 pp.)

NAVARRO MALBRAN (J.)

Manual práctico de primeros auxilios. Ilustrado con 400 grabados y 4 láminas en tricromía. Nueva edición, revisada, corregida y aumentada. Buenos Aires [1934]. In 8° (540 pp.)

Comprende los programas completos de: anatomía, fisiología, higiene médica y social, epidemiología, técnica terapéutica médica y quirúrgica, primeros auxilios, puericultura y laboratorio.

Comisión protectora de Bibliotecas Populares

6 MESES 1.379.396 LECTORES EN 921 BIBLIOTECAS

En las oficinas de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares acaban de obtenerse los cómputos correspondientes al movimiento del primer semestre del año en curso, y que comprenden las estadísticas de lectores y de adquisiciones de libros. La cifra de lectores concurrentes a las bibliotecas populares de todo el país resulta de las planillas trimestrales que aquéllas elevan, así como de los informes de los propios inspectores de la Comisión.

Para el siguiente cuadro demostrativo del período indicado se ha conseguido el registro de 921 bibliotecas, de modo que por este índice se puede colegir el movimiento aproximado de las mil quinientas que protege la Comisión:

	Lectores en el primer trimestre
Capital Federal	195.914
Buenos Aires	324.721
Entre Ríos	131.866
Santa Fe	276.527
Corrientes	35.556
Córdoba	105.421
Santiago del Estero	45.627
Tucumán	62.834
San Luis	26.367
Mendoza	43.395
San Juan	20.625
La Rioja	10.123
Catamarca	30.009
Salta	16.224
Jujuy	12.966
Territorios nacionales	41.221
Total	1.379.396

Hay que advertir que en el primer semestre están comprendidos los meses de vacaciones, durante los cuales se reduce el número de lectores, sobre todo

en aquellas bibliotecas que funcionan en las escuelas.

En lo que se refiere al caudal bibliográfico, por la oficina de compras de la Comisión 249 bibliotecas adquirieron en el primer semestre 22.739 volúmenes, que importan \$ 47.355.78. En el mismo lapso del año anterior, las bibliotecas sólo adquirieron 21.002 volúmenes por un total de \$ 43.216.52.

Los totales de lectores y de compras, unidos al número de volúmenes que se movilizan — en 1933 ascendió a 3.298.895 piezas — documentan elocuentemente la obra que se realiza en el país bajo los auspicios de la Comisión Protectora.

Ha aparecido el n.º 6 del Boletín de la Comisión Protectora

Acaba de ponerse en circulación el número 6 del Boletín trimestral que publica la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Desde su primera entrega, este Boletín se ha caracterizado por las valiosas colaboraciones que ofrece y por la elegante presentación de sus páginas. El número a que nos referimos mantiene o sobrepasa, tal vez, el nivel de los anteriores. Da en primer término un artículo original del profesor Próspero G. Alemandri sobre «Bibliotecas infantiles». En seguida una interesante nota del director del Museo de Bellas Artes, don Atilio Chiappori sobre la biblioteca de dicho museo, y una amplia información sobre la biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, que acaba de cumplir su cincuentenario. Alberto Arigós de Elía, presidente de la biblioteca «Sarmiento» de Gualeguaychú, escribe sobre las bibliotecas de las provincias. El Boletín dedica una página a noticias sobre libros argentinos y extranjeros y continúa dando el catálogo de las obras que sobre biblioteconomía posee la biblioteca de la Unión Panamericana. La información clásica está reservada esta vez a Eurípides y Jenofonte. Diversos grabados ilustran el material anotado.

POLITICA

CALZETTI (Hugo)

El antimarx. Buenos Aires (Eros) 1934. In 8º (224 pp.)

ODDONE (Jacinto)

Historia del socialismo argentino. Buenos Aires (La Vanguardia) 1934. 2 vols. in 8º.

RELATOS

ROMANO (Santos S.)

¡Patagonia! (Del diario de un maestro). Buenos Aires (Porcel) 1934. In 8º (111 pp.)

SEGUROS

SUD-AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. El heredero que los hombres olvidan. [Buenos Aires, 1934]. in 8º (5 pp.)

TEATRO

ARDISSONO (Antonio F.)

El torbellino violeta. (Momento madurado en un acto.) Carátula de Antonio Díaz, Franco. Buenos Aires (Kyrhia) 1934. In 8º (63 pp.)

BELLE (Orestes)

Sombras. (Pieza-drama en 3 actos). Buenos Aires, 1934.

RAMOS (Juan Pedro) y VILLAFANE (Javier)

El figón del palillero. Farsa. Lo ilustró Humberto E. Cerantonio. Buenos Aires. In 8º (80 pp.)

VARIEDADES

ATHALAY (Martha de)

Alma nuestra. (Reflexiones). Buenos Aires (Ed. Florida) 1934. In 8º (181 pp.)

VERSOS

ROCHE DE SALGUEIRO (Amalia Teresa)

Brochazos y perfiles. Buenos Aires (Briozzo Hnos.) 1934. In 8º (73 pp.)

Es el 46º de los libros de versos detestables, publicado por mujeres en el corriente año. No hay duda que este ha sido un año fatal para la poesía femenina. De seguir así, auguramos para 1935 serias indigestiones a los miembros del jurado de literatura. Es indudable que, si bien la mujer puede sentir en su alma las más bellas emociones es quien peor sabe expresarlas. ¡Si al menos lo dijeran en prosa!

ZORRAQUIN (Elvira P. de)

Sendero azul. [Versos]. Buenos Aires (Tor) 1934. In 8º (93 pp.)

Discreta poesía, armónica, sentida y leve. La autora tiene dotes de poetisa y solo le falta un poco de cuidado, por ejemplo en el desagradable acercamiento de asonantes y consonantes en la misma estrofa.

Las dos obras fundamentales de Derecho

CODIGO CIVIL ARGENTINO

COMENTADO

por JOSE OLEGARIO MACHADO

11 Tomos encuadernados en media pasta, formato 23 x 16 1/2 y unas 7.500 páginas impresas en fino papel pluma.

Esta edición, hecha a todo costo y de cómoda adquisición resume una labor importante y tesonera, única en el país, para dotarlo de una fuente seria de principios de derecho para consulta y orientación. Porque el Dr. Machado, no sólo ha comentado el Código Civil, sino que penetrado el terreno de la cívica, ha indicado defectos existentes en nuestro Código Civil y las reformas que éste sufra en el porvenir, encontrarán en esta obra una explicación y fundamento.

PRECIO A PLAZOS \$ 140.—

CODIGO DE COMERCIO

COMENTADO

por el Dr. CARLOS MALAGARRIGA

Profesor de Derecho Comercial en la Facultad de Derecho Comercial y Ciencias Sociales y en las Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Académico honorario de la Real A. de Legislación y Jurisprudencia de Madrid.

Obra premiada en el Concurso Nacional de 1922.

Está precedida de una introducción del Dr. Leopoldo Melo.

Es indudable la mejor obra que poseemos hoy en día sobre esta materia y la que difícilmente será superada.

9 Tomos encuadernados en 1/2 pasta. 4ª. Ed. Correg.—1934.

PRECIO A PLAZOS \$ 130.—

Puede Ud. adquirirlas
solicitando un
CRÉDITO
a SOLA FIRMA
SIN GARANTIAS
SIN PAGARÉS

Ediciones de los Talleres Gráficos Argentinos

DOBLAS
951-965

L. J. ROSSO
EDITOR

BUENOS
AIRES

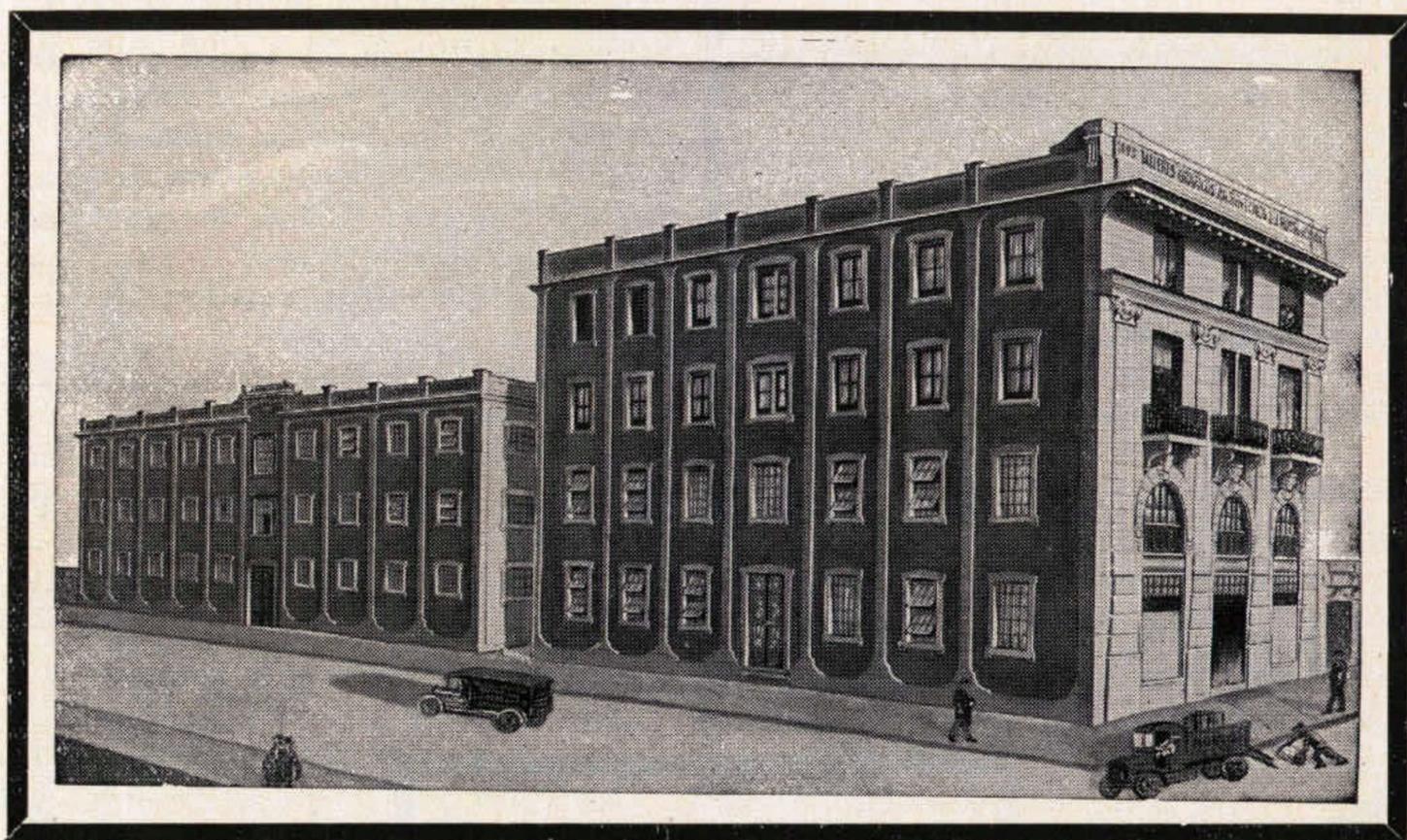
TALLERES
GRAFICOS
ARGENTINOS

L. J. ROSSO

EN SU

42° ANIVERSARIO

1893 - 1935



SUS NUEVOS TALLERES MODELOS

LINOTIPOS - MONOTIPOS
TIPOGRAFIA - IMPRENTA
LITOGRAFIA - ROTO-OFFSET
ROTATIVAS - FOTOGRAFADOS
FOTOCROMIA
ENCUADERNACION
ESTEREOTIPIA - RAYADOS
LIBROS EN BLANCO
TIMBRADOS - Etc.

●
DOBLAS
951-965

UNIÓN TELEFÓNICA
60 CABALLITO 5354, 0828 Y 2614

BUENOS AIRES
●

CASA EDITORA DE
"LA CULTURA ARGENTINA"
"LA CULTURA POPULAR"
"La Cultura Americana"
"La Literatura Argentina"
::::: Bibliografía :::::
General Argentina
"EDITORIAL LATINA"
Código Civil, J. O. Machado
"CODIGO PENAL" Edic. Oficial
"La enciclopedia de la
Intelectualidad Argentina"